RICARDO AVENBURG

EN

PSICOANÁLISIS

A P de BA
ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
COMPONENTE DE IPA Y FEPAL

- Sobre el encuadre en psicoanálisis (2004)
- “Una teoría sexual” cien años después (2006)
- ¿Cómo trabajo yo en el tratamiento psicoanalítico? (2009)
- Conversando con Freud sobre “El problema económico del Masoquismo” (2012)
- Mesa Redonda: Transmisión escrita del psicoanálisis. Dinámica de la transferencia cien años después (2012)

Sobre el encuadre en psicoanálisis

Ricardo Avenburg

No he hallado el término encuadre en el diccionario de la Real Academia (año 1956). Sí figura el verbo encuadrar con los siguientes significados: "Encerrar en un marco o cuadro. 2 fig. Encajar, ajustar una cosa dentro de otra. 3 fig. Encerrar o incluir dentro de sí una cosa; bordearla, determinar sus límites".

Es un término no usado por Freud. En su aplicación al psicoanálisis Bleger lo define así (*Revista de Psicoanálisis,* T XXIV, Nº 2, pág. 241): "las constantes, dentro de cuyo marco se da el proceso" y Zac (*Revista de Psicoanálisis,* T XXVIII, Nº 3, pág. 594): "Utilizo la noción de encuadre para referirme al conjunto de estipulaciones, explícitas o implícitas, que aseguran, por un lado, un mínimo de interferencias a las actividades que se desarrollan entre paciente y analista y por otro, un máximo de utilidad al analista para la realización de estimaciones diagnósticas y/o pronósticas. Para que las estipulaciones del encuadre aseguren efectivamente lo que pretenden asegurar, deben ser, como es obvio, *constantes;* en el sentido de que se mantienen en forma invariante en una determinada situación".

El término encuadre enfatiza dos rasgos: desde el diccionario el determinar los límites de algo, desde las definiciones de Bleger y Zac el carácter de lo constante. Integrando ambos rasgos diría que un proceso ha de desarrollarse dentro de ciertos límites y, para que éste se aprecie como tal ha de referirse a un trasfondo constante. El encuadre tiene que ver con la forma que se da a un determinado contenido, que es el proceso. El proceso es lo que está en movimiento y la forma que tiene un proceso psicoanalítico deberá ser adecuada a su contendio; si el contenido es cambiante ¿puede la forma ser constante?

En tanto formación (forma) límite es el reflejo o proyección de otra formación límite, que representa una superficie, la del aparato psíquico, es decir, se constituirá como proyección del Yo, que a su vez es la proyección de otra superficie, la del cuerpo ("El yo es ante todo un ser corpóreo, no es solamente un ser superficial, sino que es él mismo la proyección de una superficie", Freud, "El yo y el ello", *GW,* Vol. 13, pág. 253. Traducción mía).

Este espacio virtual, potencial, que es el aparato psíquico se hace real a través de las acciones específicas que irán a construir el espacio del mundo propio de cada sujeto. La acción específica correspondiente al proceso analítico es el diálogo y su marco se constituye en el mismo diálogo y, según entiendo, no preexiste al mismo.

Hay ciertas convenciones que son las condiciones de todo diálogo que pueden o no cumplirse, pero las que no pueden faltar son las que permitan que el analista se comunique con el analizando y que el analizando se comunique consigo mismo: más específicamente, que el analizando se comunique consigo mismo de manera directa a la vez que con la intermediación del analista. Pero, condición esencial es que el analista desarrolle o despliegue el diálogo del analizado consigo mismo y no interfiera en éste con sus propios contenidos y especialmente con su propia lógica. Los seres humanos usamos diversas lógicas, o sea diversos sistemas de relaciones entre representaciones que corresponden a los diversos niveles de huellas mnémicas que Freud desarrolla en "La interpretación de los sueños" (Cap. VII): lógicas basadas en las relaciones de simultaneidad y sucesión, lógicas basadas en relaciones de analogía y lógicas preconscientes (lógica de no contradicción, lógica dialéctica y todas las otras formas que podamos discernir) a la que agregaríamos la seudológica de la elaboración secundaria. Nuestra tarea es la de crear las condiciones para que cada uno de estos niveles pueda desarrollarse y, al mismo tiempo, permitir el despliegue de las contradicciones entre diversos niveles de lógicas a la vez que dentro de cada nivel. La forma que adquirirán estos diálogos ha de ser construida a partir de los mismos, en el mismo proceso y no establecida de antemano.

Así por lo menos tiendo a trabajar yo: armamos el encuadre en función de las necesidades, ante todo subjetivas, del paciente y del objetivo o los objetivos que nos propongamos; el escenario ("setting") ha de ser adecuado a la obra que se representa. Los límites del

encuadre, además de los que ponga el paciente, han de ser aquéllos bajo los cuales yo me puedo hacer responsable del tratamiento y de los objetivos a cumplir. Pero estoy notando que la palabra encuadre me genera una cierta incomodidad y me es más natural hablar de la forma en que ha de desarrollarse el tratamiento en lugar del encuadre bajo el que ha de desarrollarse el tratamiento. Releo la definición de encuadrar, caracterizada como un encerrar; normalmente cierro la puerta del consultorio en cuyo caso el consultorio es el encuadre dentro del cual se encierra el proceso, pero no habría inconvenientes (y lo he hecho, por ejemplo en el hospital) de trabajar en un espacio abierto. Cuando cierro el contrato, encuadro sus términos, pero ninguna de estas características me parecen esenciales al proceso analítico. La forma en relación con el encuadre, tiene un carácter de menor exterioridad al proceso mismo y es inseparable de sus contenidos (un cuadro sigue siéndolo aún sin su marco). Cuando la forma adquiere independencia de los contenidos, en el caso de los grupos sociales tenemos lo que Freud denominó las masas artificiales: éstas se caracterizan por cristalizar sus formas las que, independizándose de sus contenidos van poco a poco adquiriendo un carácter sagrado; esto sucede en el psicoanálisis cuando éste tiende a definirse por el número de sesiones, el uso del diván, el uso exclusivo de la interpretación por parte del analista y ésta definida ante todo por su forma ("usted ahora siente que..."). Todas estas formas se convierten en un sistema de tabúes que, al ser transgredidos, confieren a dichas acciones el carácter de acting-out, ataques al encuadre, etc. Este sistema de represiones, que a veces terminaban constituyéndose en una especie de cárcel, terminaban o terminan desvirtuando lo que es la esencia del psicoanálisis: levantar represiones (deshaciendo tabúes) para hacer que lo inconsciente reprimido se haga preconsciente. Definitivamente, no me gusta la palabra encuadre.

No propongo el desarrollo caótico de los instintos (de lo que al principio se acusó al psicoanálisis); creo que el caos es un momento inevitable en el proceso del levantamiento de una censura (o de un sistema de censuras) cuando el conflicto se está desplegando a la vez que disolviendo pero aún no se resolvió. En los grupos esto se hace muy evidente y es necesario dejar que el caos se desarrolle para que pueda surgir la organización que estaba latente porque estaba reprimida y desarticulada por las censuras. El tratamiento analítico va tomando forma a través del proceso.

Pero para que se dé un proceso es necesario que haya algo constante en la estructura sobre lo cual pueda aquél apoyarse. Y volvemos aquí a la definición del encuadre que da Bleger: "las constantes, dentro de cuyo marco se da el proceso"; ¿sobre qué se sostienen dichas constantes? Bajemos a un nivel fundante: al proceso de la vida. El principio de constancia es el de mantener las tensiones al nivel más bajo posible compatible con la vida; es de este nivel básico que se pueden dar aquellas modificaciones tensionales que pueden ser procesadas y a las cuales se les puede otorgar las cualidades psíquicas, ante todo las de placer y displacer, que le permitirán al organismo orientarse en la vida. Lo que trato de lograr en el tratamiento psicoanalítico, como en cualquier actividad, es el logro de un equilibrio básico compatible con el trabajo a realizar; este estado de equilibrio es peculiar a cada situación y es también cambiante aunque se trate de mantener el trabajo bajo un mínimo de tensiones (no por debajo de ese mínimo, como puede darse en ciertas melancolías, esquizofrenias o en ciertos caracteres abúlicos). Hay momentos en que esa constancia se pierde, en que uno siente que se le mueve todo el piso y tiene la sensación de que no sabe dónde hacer pie: normalmente ese estado es temporario y en el caso que no lo fuera y no se logre con el psicoanálisis ese equilibrio mínimo compatible con el tratamiento habrá que recurrir a otros medios, como la medicación o la internación y, en algunos casos, por ejemplo si no se logra el ritmo mínimo de las sesiones que haga posible el tratamiento, interrumpirlo. Es en estos casos de pérdida de marco donde el término encuadrar adquiere sentido.

El concepto complementario del de forma es el de contenido; pero también tenemos la oposición aristotélica de forma y materia: "la sensación (o percepción) es la capacidad de recibir las formas sensibles sin la materia" (Aristóteles: "Acerca del alma", 424 a. Traducción mía). Forma es acá la traducción del término "eidos", usado por Platón al referirse a las formas o ideas, el "en sí" de los conceptos. Siguiendo esta línea de pensamiento, la forma del análisis trasciende su marco o encuadre para interiorizarse en lo que el análisis es "en sí", su esencia: hacer preconsciente el inconsciente reprimido. En otras palabras, crear las condiciones para lograr que las diferentes lógicas, correspondientes a los diferentes niveles de organización mental, desarticuladas por la censura y separadas por diferentes capas de resistencia, puedan reubicarse en el lugar que les corresponde sin quedar excluidas de la organización psíquica en su

totalidad. O sea desarticular lo desarticulado, es decir desarticular la estratificación por capas de resistencia (la metáfora de las "capas de la cebolla") para restituir la ordenación lógica de las representaciones. Psicoanalizar implica *analizar:* descomponer formaciones sintomáticas, producto de condensaciones y desplazamientos determinados por la censura y ubicar cada uno de sus elementos en el contexto mnémico que le dé sentido y al cual otorgue nuevo sentido (desde este punto de vista el trabajo a realizar con formaciones narcisistas no sería psicoanálisis en sentido estricto aunque sí implicaría un análisis de las relaciones del sujeto con el mundo).

Pasé del tema del encuadre al de la forma del análisis. Hay otra palabra que podría traducirse como encuadre, pero que tiene un énfasis algo diferente y que se la usa en inglés: "setting". Acepciones que da el diccionario Webster (no son todas, pero elijo las que tienen que ver con el tema): "3. time and place, environment, background, or surroundings, as of a story, poem, person's life, etc. 4. Actual physical sorroundings or scenery whether real, as of a garden, or artificial, as on a stage". Sintetizando, el "setting" sería el escenario, el ambiente en el que se lleva a cabo el tratamiento psicoanalítico y que en general lleva el sello de su origen a partir de la práctica privada, o sea que el ambiente es el del consultorio privado. Creo que este "encuadre" ha puesto límites a la expansión del psicoanálisis hacia sectores de la población excluidos de la práctica privada. De todas maneras hay aspectos del "encuadre" o del "setting" cuya aplicación es necesaria: por ejemplo, el respeto por el horario, que presupone una ética de respeto por el tiempo del otro. Y dar tiempo para que el analizando pueda expresarse y yo, como analista, también necesito tiempo para interiorizarme de lo que me está comunicando y poder decirle algo con sentido para él. No sé si es por hábito pero para mí cincuenta minutos es un tiempo adecuado, que puede ser más, hasta los límites de nuestra tolerancia, pero no menos de cuarenta minutos. En general, es alrededor de la media hora cuando puedo lograr una síntesis y ubicarme en el tema y tal vez ver el material con una nueva perspectiva, o sea dar *forma* a la *materia.*

Pero el psicoanálisis, en tanto tratamiento, no es un hecho puntual, es un proceso: no se trata solamente de analizar, descomponer una sola estructura sintomática. Como el ombligo del sueño, o como un infiltrado, el síntoma se encadena con otras estructuras, de modo que es importante que el proceso tenga una continuidad que permita ir desentrañando progresivamente esas diferentes estructu-

ras o "complejos" sintomáticos. ¿Hasta cuándo? ¿Hasta desentrañar el "complejo nuclear de las neurosis", el "complejo de Edipo"? Dice Freud en "Análisis terminable e interminable" que el análisis termina en función de "consideraciones prácticas"; me gusta más decir "consideraciones clínicas", cuando ha disminuido o desaparecido el sufrimiento del paciente y, si el motivo del análisis es el deseo de tener un espacio de reflexión para enfrentar las distintas situaciones vitales, cuando el analizando decida interrumpir o terminar (a mí se me tiende a borrar la diferencia entre interrupción y terminación: ambas son decisiones abiertas). Lo mismo vale para el ritmo y la frecuencia de las sesiones: una interrupción temporaria o un intervalo largo no necesariamente implica la interrupción de un proceso de apertura, en el curso de la vida, de nuevas perspectivas y posibilidades de acción. Lo que determina el encuadre es la forma que adquiere cada análisis en particular, que no ha de admitir otros límites que la realidad interna y/o externa tanto del analizando como del analista.

Ricardo Avenburg
Av. Coronel Díaz 2277, 8º "C"
C1425DQI, Capital Federal
Argentina

“Una teoría sexual” cien años después

Ricardo Avenburg

No es fácil reflexionar sobre este tema; ésta es una obra que está tan en la base de la teoría psicoanalítica que yo, y creo que todos los psicoanalistas, tomamos su contenido como algo dado, casi un hecho natural. Sin embargo, a pesar de ser un texto que todos los psicoanalistas hemos leído, salvo por aquellos que enseñamos la obra de Freud, no me parece que hoy sea demasiado leído ni citado (me refiero a que sea citado como explícitamente incluido en los desarrollos teóricos, no como una mención meramente formal). En tanto Freud fue descubriendo que en el contenido latente de los síntomas neuróticos se hallaban sistemáticamente recuerdos ligados a la vida sexual (primero de traumas, luego de deseos y fantasías), al mismo tiempo que fue viendo el lugar de la sexualidad en las manifestaciones psíquicas de la vida cotidiana (sueños, actos sintomáticos) además de las restricciones que a la vida sexual imponen las normas culturales con sus consecuencias en las neurosis actuales, se vio llevado a estudiar la vida sexual en sí misma, partiendo de sus fuentes biológicas hasta sus manifestaciones en la conducta y pensamientos humanos (estos últimos conscientes e inconscientes).

Pero el hecho que, creo yo, constituye una revolución en lo que hace a la constitución psíquica del ser humano es el descubrimiento de la sexualidad infantil; la sexualidad infantil, cuyo descubrimiento se hizo a través de una reconstrucción y rescate de los recuerdos sumergidos a partir de la amnesia infantil (la que inicia el período de latencia), es directamente observable en la conducta de los niños, en particular los menores de 5 o 6 años, edad ésta en que no sólo se produce la amnesia infantil sino también una restricción de las manifestaciones de la conducta sexual infantil, en particular de la

masturbación genital, lo más directamente observable, pero que no excluye las manifestaciones orales o anales. Freud extendió el concepto de sexualidad a todas estas manifestaciones sexuales infantiles que en el adulto se pondrán de manifiesto en los juegos sexuales preliminares del coito y en las perversiones, dejando el término de genitalidad para cuando intervienen directamente los genitales. Esta sexualidad infantil, que Freud calificó de perverso-polimorfa (extendiendo el término de perversión a las actividades infantiles pregenitales), son hechos normales y no, como se los consideraba habitualmente, conductas viciosas que habrían de ser reprimidas. Y estas actividades sexuales directamente corporales se acompañan de una curiosidad por las actividades corporales de los demás y en particular por las actividades sexuales, curiosidad que se pone de manifiesto en preguntas acerca de dichas actividades y de sus consecuencias, por ejemplo cómo nacen los niños, con sus manifestaciones afectivas correspondientes: ternura, excitación sexual, celos, odio, etc. La represión de dicha curiosidad determinará posteriores dificultades en el área intelectual.

Dije que este descubrimiento es un hecho revolucionario porque hace que miremos a los niños de otra manera, escuchándolos más, lo que permite que se abra un ámbito de diálogo con ellos que haga que no sólo respondamos a sus preguntas sino que también aprendamos nosotros acerca de la perspectiva que cada uno de ellos tiene del mundo al mismo tiempo que de una lógica que, con los instrumentos que tiene el niño, es en general mucho más coherente que la que tenemos nosotros, víctimas muchas veces de nuestras propias represiones. Lamentablemente no siempre aprovechamos esta potencialidad de diálogo con los niños, pero, de todos modos, muchos de estos hechos son ya de conocimiento público, como por ejemplo casi todas las madres saben que si nace un bebé el hermanito mayor se pone celoso y, en general, hay un mayor acercamiento o por lo menos conocimiento de las emociones del niño. El hecho de que el niño sea escuchado, lo mismo que el niño que está en cada uno de los adultos, podría ser la base para que se produzca un cambio significativo en el ser humano; pero todavía falta mucho, hay multitud de niños que carecen de cosas mucho más elementales, como alimentación, salud, habitación, etc.: es necesario que sean satisfechos no sólo los instintos sexuales sino, antes que nada, los de autoconservación. Sin embargo este cambio puede evidenciarse en la literatura: comparemos los niños excelentemente observados desde la perspectiva

adulta, que pintaron por ejemplo Dickens o Mark Twain, con ese sumergirse en la subjetividad del niño que vemos en Hermann Hesse o en Moravia.

Freud otorgó a sus "Tres ensayos..." junto a "La interpretación de los sueños" un lugar muy particular en su obra, el lugar que ocupa nada menos que el concepto de lo inconsciente reprimido: en "La interpretación de los sueños" se ocupa, a partir del fenómeno onírico, del *funcionamiento* de los procesos inconscientes *en general* y en "Tres ensayos..." se ocupa del *contenido* de lo inconsciente *reprimido:* la sexualidad infantil que culmina en el complejo de Edipo. La importancia que Freud les otorgó se manifestó en que a ambas obras les fue haciendo agregados a lo largo de su vida, de modo de mantenerlas al día. Strachey, en su edición crítica de las obras de Freud nos dio la posibilidad de ubicar temporalmente cada agregado. Todo desarrollo teórico, al ubicárselo en el contexto del conocimiento en que se produjo, si bien se relativiza en función de dicho contexto, adquiere su verdadero valor; al hacer Freud los agregados como correspondiendo todos a una misma totalidad, le hace perder su valor contextual y les da el peso de un valor absoluto, que la verdad quede asentada, y, en tanto tal, pierden algo de vida; de todos modos no dejan de ser conceptos fundamentales en la obra de Freud.

Y hay otro concepto que hace a la esencia del psicoanálisis: siendo ésta el descubrimiento de lo inconsciente reprimido (cuyo contenido nuclear es el complejo de Edipo), el concepto al que me refiero es el de *represión.* Generalmente, cuando dentro de la teoría psicoanalítica se habla de lo inconsciente se omite la palabra reprimido (Freud también lo hace); y tengo la impresión que pasa lo mismo en las teorías psicoanalíticas posteriores a Freud, en las que la palabra represión tiende a ser sustituida por escisión (o "splitting"), proyección (o identificación proyectiva) y cada vez se tiende a hablar más de pérdida de la capacidad de simbolización. No digo que estos términos sean usados en lugar de represión ni que no puedan tener un lugar tanto en la constitución del aparato psíquico como de las patologías, pero sí me refiero a la progresiva desaparición del término represión o censura (salvo la referencia a una supuesta "represión primaria", muy diferente a la represión que Freud describe en "Tres ensayos..."). No sé si está vinculado a este olvido (si es que mi impresión es correcta) pero sí sé que en el curso de la evolución del psicoanálisis, bajo el nombre de reglas técnicas, el proceso psicoanalítico se fue llenando de tabúes: el analizando no puede

darse vuelta para mirar al analista, no le puede hacer preguntas o, si las hace, el analista no le contesta, el analista no debe preguntar sino interpretar, hay que evitar los encuentros con el analizando fuera de las sesiones, el analizando no debe conocer nada de la vida privada del analista, etc. Todo esto puede resultar algo extraño para las nuevas generaciones de analistas, pero esto se ha dado y tal vez se siga dando en cierta medida; y si esto ha cambiado es más por consideraciones exteriores al análisis mismo que por consideraciones teóricas intrínsecas al mismo. Y, vinculado a estas nuevas condiciones, se habla de crisis del psicoanálisis.

Conceptos aún no desplegados en "Tres ensayos..." son los que Freud desarrolla en "Tótem y tabú", donde plantea una hipótesis acerca de la génesis de la represión de la sexualidad infantil, que tiene que ver con la constitución del totemismo en la historia de la humanidad. El remordimiento provocado por la reaparición de los sentimientos amorosos hacia el padre asesinado de la horda primitiva (doy por sentado el conocimiento de esta obra por parte del lector) conduce a la horda fraterna a revivirlo bajo la forma de animal totémico, generándose así un sistema de tabúes (básicamente contra el incesto y contra la destrucción del tótem), o sea prohibiciones que han de ser aceptadas automáticamente y sin conocer el origen ni la razón de éstas, en relación con las cuales el mundo se divide en dos esferas: la de lo sagrado y la de lo profano. El totemismo, con su sistema de tabúes, se interioriza manifestándose a la vez que ocultándose bajo la forma de la represión o censura de aquellas representaciones prohibidas que constituyen lo inconsciente reprimido. El totemismo evoluciona luego hacia los distintos sistemas religiosos constituyéndose en parte de la naturaleza humana, por lo tanto de su cultura y es el motivo fundamental del malestar específico de la cultura humana. La represión, por lo tanto, en tanto presencia del tótem en cada uno de nosotros, constituye la disposición a la producción de neurosis e implica en sí misma la perpetuación del desconocimiento por nuestra parte de un sector importante de nuestra naturaleza. El objetivo del psicoanálisis fue, desde un principio, el sustituir la amnesia producida por la represión por la judicación consciente. Sin embargo el psicoanálisis tendió (y tiende aún) a convertirse en un sistema religioso con sus sacralizaciones y tabúes y fue deviniendo, de ser un medio terapéutico, a ser un fin en sí mismo. ¿Tendrá esto algo que ver con el olvido del término represión, el cual retorna de lo reprimido bajo la forma de dichos tabúes?

Hasta 1920 la sexualidad fue uno de los dos instintos primarios, siendo el otro el de autoconservación: esta división trasciende a la psicología y, por lo tanto, a la clínica psicoanalítica y es de índole biológica. Trasciende también al ser humano ya que es común a los seres vivos (por lo menos a partir de un determinado momento del desarrollo filogenético). Pero se manifiesta en la clínica por la oposición entre el Yo, que al servicio de la autoconservación ejerce la censura, y la sexualidad infantil. Aunque Freud no lo exprese en estos términos, veo esta división como expresión de una dialéctica que, en términos lógicos, podría corresponder a la que se establece entre la parte y el todo: el instinto de autoconservación representa a la parte, esto es, al individuo, frente al todo, o sea a la especie, así como el instinto sexual representa la presencia del todo, o sea de la especie, en cada individuo.

En "Más allá del principio del placer" (1920) estos dos instintos ya no serán primarios sino que aparecerán recién cuando el soma se diferencie del plasma germinativo, o sea cuando la reproducción no implique la desaparición del individuo anterior sino que éste permanezca y, a partir de este momento, pueda enfrentarse a la especie, que es su propia trascendencia. Quedan como instintos primarios en toda forma de vida, constituyendo la dialéctica entre el ser y el no ser biológicos, el instinto de vida y el de muerte (vivimos muriendo y morimos viviendo) y la tensión originada entre ambas tendencias, la de volver a lo inorgánico y la de volver a la unidad original de la vida, complicada por los estímulos que, proviniendo del exterior, dieron origen a la vida, hace al devenir de la vida.

Como vemos, en "Tres ensayos..." no sólo explora los fundamentos biológicos de los deseos sexuales sino que abre los caminos para ulteriores especulaciones metabiológicas (las de "Más allá del principio del placer"). Y también para especulaciones metapsicológicas: pasando por su penetrar más profundamente en la estructura del Yo en su estudio del narcisismo (el Yo no sólo responde a los instintos de autoconservación sino que la sexualidad también forma parte de su estructura) se vuelve a introducir en el tema de la represión o censura (que a partir de 1926 ampliará con la descripción de los diferentes mecanismos de defensa de los cuales la represión será el prototipo) y en "El yo y el ello" con la inclusión del concepto de Superyo (con sus vertientes de Ideal del Yo y conciencia moral). Creo que a partir de aquí el psicoanálisis, sin dejar de ser psicología, se hace antropología: el esquema del aparato psíquico incluye, allí

donde el Superyo se conecta con el Ello más allá del Yo (el Superyo sabe del Ello más que el Yo), como herencia filogenética, el drama de la horda primitiva que precipitó en el totemismo.

¿Qué importancia tienen estas consideraciones en la clínica? En forma inmediata ninguna, responden a un alto nivel de abstracción y en la clínica no tenemos de entrada que pensar en otra cosa que enfrascarnos en el drama particular del paciente; todo intento de aplicación inmediata lleva a una dictadura de la teoría y un forzamiento de la clínica. Trasladando esta pregunta a un marco más amplio: ¿qué incidencia tiene la filosofía en la vida cotidiana? Ninguna en forma inmediata (yo no pienso en la problemática del ser cuando compro un kilogramo de fruta), pero mi filosofía (con la que consciente o inconscientemente me muevo) va a determinar la posición que yo ocupe frente a los distintos acontecimientos de mi vida. Lo mismo pasa con la metapsicología (con la que consciente o inconscientemente me muevo), que ha de jugar un papel significativo en el modo como me he de ubicar ante el paciente. Y si bien el psicoanálisis no es una "Weltanschauung", una manera de concebir al mundo (no se ocupa, por ejemplo, del cosmos), la de Freud es una concepción del mundo humano que, según él, responde al punto de vista de la ciencia. Freud de ningún modo exigía, de parte de los psicoanalistas, una adhesión a su metapsicología, pero sí a lo que antes expresé como esencial al psicoanálisis: a lo inconsciente reprimido, con sus contenidos: la sexualidad infantil que culmina en el complejo de Edipo (que desarrolló en "Tres ensayos...") y su funcionamiento, en este caso de los procesos inconscientes en general (desarrollado en "La interpretación de los sueños").

Desarrollos ulteriores en lo que se refiere a la sexualidad: uno es el de la sexualidad femenina, en particular la resolución del complejo de Edipo, que ya no es la contrapartida especular del complejo de Edipo masculino. Este último *culmina* con el tema de la percepción de la diferencia de los genitales masculinos y femeninos, que lleva al niño a la angustia de castración y a la represión del complejo de Edipo. La niña *inicia* su complejo de Edipo con la percepción de dichas diferencias, lo que la lleva a anhelar el pene del padre.

El otro es el tema del fetichismo que, en mi opinión, más allá de este tema en particular tiende a resolver el tema de la relación entre las perversiones y la represión. En "Tres ensayos..." la neurosis es el negativo de la perversión y en ésta el deseo se pone de manifiesto sin estar expuesto a la represión (aunque sí a la regresión). ¿Qué sucede

en este caso: el perverso no tiene inconsciente, ya que no tiene censura, no tiene Superyo? Creo que el tema de la escisión del Yo que Freud describió en principio para el fetichismo (y que luego lo extendió) tiende a resolver este problema. El niño de 5 años, cuyo complejo de Edipo es normalmente sometido a la represión, desmiente, en este caso, la existencia de la diferencia sexual anatómica y por lo tanto puede continuar con su actividad pregenital, en este caso genital infantil, pero por otro lado es expuesto a crisis de angustia manifestando así que en otro sector de su Yo ha reconocido dicha diferencia (y, por supuesto, concebida como una diferencia castrado-no castrado). Pienso yo que este tema es más complejo y que, más que a conductas sexuales este concepto puede aplicarse a actos impulsivos en general.

Pero quiero decir algunas palabras sobre el tema de la perversión. Al describir a la sexualidad infantil como perversa, Freud le quitó a la palabra perversión su connotación patológica y ética: todos somos perversos, más o menos latentes, más o menos manifiestos. Sin embargo, en su uso posterior, el peso semántico de la palabra "perversión" se terminó imponiendo y es muy difícil, cuando hablamos de un sujeto perverso, quitarle ese peso denigratorio. Esto hizo que yo excluya de mi terminología diagnóstica el término de "perversión"; cuando me refiero a una conducta sexual determinada prefiero calificarla por su nombre: homosexualidad, sadismo, zoofilia, etc. (o heterosexualidad). El que una conducta sea en sí y por sí patológica depende del sufrimiento que ésta ocasione al sujeto o a los demás. Por otra parte no estoy de acuerdo con que todas esas conductas llamadas perversas respondan a una estructura determinada, pues una conducta no define una estructura sino que ésta está determinada por el conjunto de conductas de una persona. Si bien estoy de acuerdo con que un síntoma neurótico es, en última instancia, una expresión encubierta de un deseo sexual infantil, la relación entre una conducta y la represión (y/o mecanismos de defensa) es particular a cada individuo.

Ricardo Avenburg
Av. Coronel Díaz 2277, 8º “C”
C1425DQI, Capital Federal
Argentina

¿Cómo trabajo yo en el tratamiento psicoanalítico?

Ricardo Avenburg

¿Qué es el psicoanálisis? Es una teoría, un método terapéutico y un método de investigación del aparato psíquico. En tanto teoría, introdujo a lo inconsciente reprimido, describiendo por un lado los contenidos de lo reprimido así como su forma de funcionamiento y por el otro los motivos y métodos de la represión así como los contenidos de los factores represores. El método terapéutico coincide en términos generales con su método de investigación: se basa en el análisis psíquico, es decir, en la descomposición de estructuras psíquicas complejas; ante todo síntomas neuróticos pero también otras formaciones psíquicas que, si bien son normales, comparten su estructura con las formaciones sintomáticas. El punto de partida fue descomponer el síntoma (o sueño o acto sintomático) en los distintos elementos que lo constituyen, pidiendo asociaciones a partir de cada uno de ellos. Al ser estos síntomas o sueños estructuras que en principio aparecen como un sinsentido lógico, el hallar el sentido se basa en, por medio de las asociaciones del analizando a partir de cada elemento de esa estructura, ubicar cada uno de estos elementos en el contexto mnémico que le corresponde (del cual había sido desconectado por la represión) y que le devuelva el sentido que, en función de dicho contexto tenía y que a su vez devuelva a ese contexto la plenitud de sentido original, enriquecida por las experiencias posteriores. Si bien poco a poco Freud descentró el análisis de cada síntoma para dirigirse a la superficie psíquica en general, no por eso dejó de lado el analizar específicamente sueños, al igual que los síntomas que iban apareciendo en el curso de los procesos asociativos. El descubrir el conflicto inconsciente generador de los síntomas y en particular los contenidos reprimidos es consecuencia de su investigación a la vez que da como producto la desaparición de los síntomas.

Creo que en resumen éste es el psicoanálisis para Freud y es lo que constituye el fundamento de mi trabajo. Pero, para seguir ahondando en el tema, quiero preguntarme: ¿qué es para mí el psicoanálisis? Creo que va más allá de una teoría de lo inconsciente reprimido y que es el punto de partida de la psicología propiamente dicha que, hasta ese momento era patrimonio de la filosofía y, a partir del siglo XIX, en parte de la biología. Kant preanunció que hasta que la psicología ocupe su propio lugar, aún estaba cobijada por la filosofía. Sin embargo el aporte de la filosofía sigue siendo válido para la psicología en lo que se refiere a la lógica de los procesos preconscientes, del pensamiento verbal propiamente dicho:[1] los niveles correspondientes a la aprehensión sensible, al entendimiento y a la razón (si tomamos a Kant) y la puesta en movimiento de dichos niveles (si tomamos a Hegel) constituyen los distintos momentos del pensamiento preconsciente; Freud agregó a estos niveles lógicos aquéllos que funcionan en el inconsciente, es decir, en el aparato psíquico antes de la plena adquisición del pensamiento verbal: son los pensamientos inconscientes que se relacionan entre sí a partir de la simultaneidad de las percepciones en las que las representaciones correspondientes tuvieron su origen (no excluyo acá las percepciones alucinatorias), o bien de la sucesión de dichas percepciones, para pasar después a establecer relaciones a partir de analogías sensibles. Esta es la base a partir de la cual se asienta nuestro pensamiento preconsciente verbal, con el establecimiento de relaciones de causalidad, consecuencia, finalidad, temporales y espaciales (más allá de la simultaneidad y sucesión). Freud descubrió estos niveles lógicos en su análisis de los síntomas neuróticos, primero, y luego de los sueños y otros actos de la vida cotidiana.

Creo que hay muchas formas de encarar al psicoanálisis, tanto en la teoría como en la práctica, y cada una de ellas se llama a sí mismo psicoanálisis: y, no estando Freud, su creador, ¿quién tiene la autoridad para definir, dentro de esta heterogeneidad, al psicoanálisis? Prefiero dejar de lado el planteo de si lo que yo hago es psicoanálisis o no: en mi forma de abordar al paciente (o analizando) trato de meterme en las diferentes lógicas presentes en su discurso, lógicas que, en el caso que vayan realimentándose y enriqueciéndose entre sí, hacen que yo vaya

[1] Dejo aquí de lado otros niveles de participación como la especulación acerca de los orígenes de la vida, que Freud desarrolló en "Más allá del principio del placer" así como la relación de la ética con el sentimiento inconsciente de culpa.

acompañando dicho discurso y nos enriquezcamos tanto el paciente como yo (es la base del pensamiento creador el que las investiduras fluyan libremente entre los sistemas preconsciente e inconsciente). Si diferentes lógicas entran en contradicción, acompaño al analizando a que cada uno de los polos de esa contradicción se desarrollen hasta sus últimas consecuencias y alcancen el nivel para que puedan, ya sea integrarse, o bien ubicarse cada uno en su nivel (que es una forma de integración). Cuando predomina la represión, impidiendo que ambos polos entren en contacto, una de las lógicas con sus contenidos específicos queda excluida de la consciencia y, por lo tanto, nos es desconocida tanto para el paciente como para mí: sólo nos es conocida una formación sintomática aparentemente privada de sentido; yo puedo imaginar, en términos generales, los contenidos universales reprimidos (por ejemplo impulsos edípicos), pero esto no me sirve para nada. El conflicto ha de ser develado en su especificidad y se manifiesta como la irrupción de otra lógica, o de una aparente ilogicidad, en medio de la lógica preconsciente.

Pero cuando hablo de la lógica preconsciente me refiero al nivel lógico del paciente y no al mío: su nivel puede ser más complejo que el mío en el campo en que lo desarrolla, por ejemplo, si me plantea un problema matemático o un tema de negocios; en este caso tengo que preguntar por aquello que escapa a mi comprensión y, el obligar al analizando a bajar su nivel de conceptualización le puede permitir visualizar temas que creía que sabía y que en realidad no tenía claros. Al mismo tiempo, al poder penetrar yo en sus reflexiones, podemos pensar juntos el problema que se presenta; mi perspectiva, como la de cualquier otra persona, le mostrará una cara tal vez algo diferente del problema, cosa que permitirá abrir nuevas líneas de pensamiento. En realidad, para esta tarea no hace falta ser psicoanalista, sólo basta ser una persona medianamente inteligente y con un cierto nivel de cultura. ¿Para qué me sirve ser psicoanalista, cualquiera fuese la línea psicoanalítica en la que uno esté inscripto? En lo que a mí respecta, para saber dónde estoy parado en el curso del proceso a la vez que para poder enfrentar las sorpresas que me depara (o nos depara) el curso del mismo. En el caso que el nivel de conceptualización sea más elemental que el mío, y el mejor ejemplo que podría dar de ello sería el análisis de un niño, es importante que yo no fuerce mis propias categorías lógicas sino que me debo introducir yo en su lógica y desde ahí pensar junto con él (en el caso del niño pensar jugando, ya que el jugar es una precondición del pensar).

Pichon Rivière decía, refiriéndose particularmente a los grupos operativos, que la función del coordinador era la de co-pensor: creo que ésta es la función del psicoanalista. Pensar junto a… es ubicarse en una relación de "yo" a "yo" con el analizando. Por supuesto que en el juego de roles que se lleva a cabo en el proceso psicoanalítico se da, tanto en el proceso de transferencia como en el de la neurosis de transferencia (transferencias reprimidas que retornan de lo reprimido) que el analista pueda entrar a jugar el papel del "Superyo", o del "Ello" (y el analizando jugar el del "Superyo") y, dentro de estas funciones el rol de las distintas personas que, en la vida del paciente, han ocupado dichos lugares: no hay motivo para no dejar que se desplieguen dichas transferencias, tanto aquellas que movilizan el proceso (las así llamadas transferencias positivas) como aquellas (las llamadas negativas o eróticas) que tienden a cristalizarlo. En este último caso se trata de definir los motivos de este obstáculo (resistencias de transferencia) en tanto dicho obstáculo se transforme en protagonista de esta escena. Acá es donde se presenta el trabajo psicoanalítico propiamente dicho: en realidad, cuando nos topamos tanto con resistencias de transferencia (que pueden *o no* referirse al analista) como con las resistencias de represión (que también recién podemos observar cuando los contenidos, en general deformados, tienden a retornar de lo reprimido).[2]

Y ¿cuál es ese trabajo psicoanalítico propiamente dicho? En principio no es demasiado diferente del de co-pensor. Como consecuencia del retorno de lo reprimido se produce una manifestación extraña al discurso o al accionar del sujeto. Lo primero que surge es la pregunta (tanto mía como del paciente): ¿qué significa esto? Como dice Freud en sus "Conferencias de introducción al psicoanálisis", la primer respuesta del analizando será que no lo sabe. Yo, como analista, le digo que tampoco sé el significado de este fenómeno; lo que sí sé es que el analizando lo sabe pero no sabe que lo sabe, por lo tanto tenemos que descubrir lo que él ya sabe; para ello recurrimos a ese método que es la base de todo pensamiento creativo (inclusive el filosófico), la *libre asociación,* asociación libre de todo ordenamiento reflexivo, aunque determinada por otras leyes lógicas que las del pensamiento preconsciente: las de contigüidad, continuidad y especialmente de analogía, además de permitir que surjan aquellos

[2] En este trabajo no considero las otras formas de resistencia: del beneficio secundario, del Ello y del sentimiento inconsciente de culpa.

símbolos que, según Freud, trascienden la experiencia individual. Le indico al paciente que no necesariamente ha de responder inmediatamente a la pregunta acerca del significado de esta formación sintomática, que puede esperar un ratito y después me diga lo que estuvo pensando o, también, me cuente las imágenes que pasaron por su cabeza.[3]

Con esto abrimos nuevas vías de pensamiento y pasamos a un nuevo nivel de representaciones, resistidas hasta ahora (una nueva "capa de cebolla"), que nos puede llevar (pero no siempre) a esclarecer el sentido de esta formación sintomática. Como analistas prácticos no tenemos porqué rompernos la cabeza por ver si ese sentido se nos aclaró en su totalidad o al menos parcialmente; dejémonos llevar por el curso asociativo, el sentido de nuestro trabajo es abrir nuevos canales de pensamiento y el análisis del síntoma se irá haciendo solo sin que nos demos cuenta; a diferencia de lo que dice Freud, el objetivo terapéutico se separa del de la investigación: si queremos hacer una descomposición más o menos completa de un sueño, salvo excepciones, tendríamos que dedicarle varias sesiones, lo que me parece que no tiene demasiado sentido ya que sería como forzar al paciente a seguir con el análisis del sueño mientras en la vida le siguen pasando cosas (inclusive cuando el análisis se lleva a cabo con varias sesiones semanales). En mi experiencia, donde pude realizarlo de modo más consecuente, es en el autoanálisis (y creo que a Freud le pasó lo mismo), en que dedico varias horas (por ejemplo una hora por día) a descomponer el sueño en todos los detalles posibles discriminando los pensamientos diurnos reprimidos del deseo infantil.

Sigo el camino por el que nos conducen las asociaciones del paciente. ¿Y sus resistencias? ¿Nos dejamos llevar por ellas? Ante todo, aquellas ocurrencias que surgen a partir de la libre asociación están, en principio (no absolutamente, por supuesto) libres de esta autobservación crítica que responde a la censura, por lo cual es importante acompañarlas y dejarse llevar por ellas: si prematuramen-

[3] Esto especialmente en el análisis de los sueños: tiendo a pedirle que me describa las imágenes y trabajo a partir de ellas, a semejanza de lo que hacía Freud en los primeros casos de histeria. A diferencia de lo que postulo acá, Freud nos decía que si el paciente tardaba en responder al pedido de asociaciones era porque estaba actuando una resistencia; en mi opinión, especialmente los pacientes con experiencia psicoanalítica tienden a responder inmediatamente siguiendo una lógica preconsciente y correcta "psicoanalíticamente", pero yo espero más imágenes u ocurrencias que tengan menos que ver con el contenido manifiesto.

te, antes que se desarrollen, las tomamos como objeto de análisis o de reflexión, es muy fácil que, sin darnos cuenta, nos aliemos con la censura. Pero, en términos generales, incluso frente a una formación sintomática que clara y manifiestamente expresa una resistencia a la prosecución del curso asociativo, en tanto no existen resistencias puras y siempre lo resistido viene mezclado con éstas, si calificamos esta formación como resistencial, estamos ejerciendo una función represora contra dicho retorno de lo reprimido que viene mezclado. Recién a *posteriori,* luego de analizada (descompuesta en sus elementos) esa formación sintomática, sabremos dónde estaba la defensa, el motivo de la misma, y el contenido de lo reprimido.

Yo, en general, dialogo (diálogo por supuesto centrado en la problemática del paciente), pienso junto al analizando (co-pensor) pero en general *no interpreto,* por lo menos en el sentido general y convencional del término. Como dije, creo las condiciones para que se despliegue la libre asociación; no soy neutral en el proceso, mi enemigo es el enemigo del paciente, aunque él no lo sepa conscientemente: es la censura, la autocrítica que impide que el paciente pueda recorrer libremente el curso de sus asociaciones. Como dije antes, esta libertad no es absoluta y está determinada por los sistemas de relaciones entre las huellas mnémicas que se fueron constituyendo en la historia genética e individual del paciente, que constituyen su propia naturaleza, sea cultural como ya corporizada en su propia constitución instintiva. Como dice Freud, en sus "Estudios sobre la histeria", se ha de transformar la represión en condena consciente; en mis términos, transformar la represión en judicación (que no necesariamente es condena) y, en otro plano, el sentimiento (especialmente inconsciente) de culpa en responsabilidad consciente de los propios actos.

¿Con qué reemplazo las así llamadas interpretaciones? Favoreciendo, ante todo, el análisis, tanto de las problemáticas conscientes más directamente relacionadas con la realidad como de las problemáticas neuróticas. Analizar, como es sabido, es descomponer estructuras complejas en los elementos que las constituyen (lo que en principio Freud llamaba interpretar, aunque siempre la interpretación integraba una cierta labor de síntesis: por ejemplo, la interpretación de un sueño), lo que nos lleva a ir abriendo las problemáticas que se nos presentan como totalidades cerradas: yo diría que en principio es un análisis lógico que, cuando se mezcla con retoños deformados de lo reprimido deviene en un psicoanálisis propiamente

dicho, y aquí es cuando hemos de acudir explícitamente al método de la libre asociación. De todos modos, y más allá de cada formación sintomática, a lo largo de una hora de sesión, la asociación libre se despliega sin que el paciente se dé cuenta y más allá de su intencionalidad consciente. Asumo todo este material como una gran asociación y aprovecho para hacer, generalmente a mediados y al final de cada sesión, síntesis de lo hablado hasta ese momento en el orden que se me va ocurriendo (a veces empiezo desde lo último que hablamos, que es lo que tengo más fresco) lo que hace que, sin darme previamente cuenta, se pongan en contacto materiales que en el curso de la sesión aparecían separados; de este modo se me va armando una síntesis que nos permita ante todo tener una visión global de lo hablado hasta ese momento, que permite también que surjan nuevas (y/o viejas) conexiones e inclusive pensamientos ligados a otras sesiones que entran a participar en este contexto. Y aunque sólo haga una síntesis sin aportar nuevas conexiones o nuevos elementos, es muy posible que el analizando, al escuchar los temas tratados pero dichos por otra persona, se le ocurran nuevas asociaciones, y si no, tampoco hemos perdido el tiempo: pusimos a la vista el material que hemos usado, el que podrá o no ser utilizado en lo sucesivo. Son *síntesis* que se integran en el proceso de *análisis* y que podríamos considerar como el embrión de una construcción.

Nuestro trabajo ha de basarse en, más allá de los autores preferidos, toda nuestra experiencia de vida y en mí están presentes no sólo Freud sino todas mis lecturas y experiencias de vida (incluidos mis años de análisis). No puedo evitar ocupar el lugar de maestro, en particular de los pacientes menores que yo: en mi co-pensar digo cosas que yo pienso acerca de lo que mi paciente me expresa, pero no bajo línea opinando desde un lugar más elevado. De ningún modo afirmo (ni me lo creo) que lo que yo digo es correcto: es una perspectiva más que el paciente puede seguir o no, o bien tomarla parcialmente; a veces desarrollo (o desarrollamos) una línea de pensamiento hasta llevarlo hasta sus últimas consecuencias y, a partir de aquí, decidir si adoptarla o descartarla. Y de algún modo me presento como objeto de identificación en ese juego del pensamiento. Pero muchos pacientes no siguen ese juego del pensamiento: son más pragmáticos y hablamos de estrategias de acción (muchas veces la acción, como el juego del niño, es una forma de pensar que, no sé si aún hoy se lo hace, se sancionó bajo el término de "acting-out") y, de todos modos, no dejo de ofrecerme como posible objeto de identifi-

cación. Y el instrumento más importante del que dispongo es el de la pregunta (también denostada en una época de la historia del psicoanálisis como un "acting-out" en la contratransferencia). La pregunta es el punto de partida de toda la filosofía y del conocimiento en general. Y la función del maestro es la de enseñar al alumno a preguntar; mejor dicho, uno no tiene por qué enseñar a preguntar ya que el preguntar es una conducta natural, desde que el niño empieza a hablar, como una manera de apoderarse del mundo. La educación clásica inhibe la pregunta: el maestro es el que pregunta y el alumno ha de contestar lo que el maestro supone que hay que contestar. Yo no soy ese maestro ni en el tratamiento psicoanalítico ni en mi actividad directamente docente. En los grupos de estudios se requiere a veces bastante tiempo para que los participantes se atrevan a preguntar, inclusive las preguntas supuestamente más "boludas", que por lo general resultan más ricas y cuya respuesta requiere más desarrollos. Mi labor principal, tanto en el tratamiento psicoanalítico como en la docencia (así como para conmigo mismo) es el de disolver censuras (impuestas por tabúes sociales e inclusive psicoanalíticos) para que cada uno pueda tomar contacto con las propias potencialidades y las propias limitaciones (pero no impuestas por prohibiciones externas).

La pregunta que me hice a mí mismo: ¿cómo trabajo yo en el tratamiento psicoanalítico? y mi libre asociación son los elementos con los que compuse este trabajo, del cual yo no tenía la menor idea de cuáles serían mis conclusiones: que la pregunta y la libre asociación son los motores fundamentales que ponen en marcha el proceso psicoanalítico así como el pensamiento humano en general.

Ricardo Avenburg
Av. Coronel Díaz 2277, 8º "C"
C1425DQI, Capital Federal
Argentina

Conversando con Freud sobre "El problema económico del Masoquismo"[1]

Ricardo Avenburg

"Tenemos derecho a señalar la existencia de la tendencia (*Streben)* masoquista en la vida instintiva [2] humana como económicamente enigmática … Si el dolor y el displacer ya no son advertencias sino que pueden ser ellos mismos metas, el principio del placer está paralizado, el guardián de nuestra vida anímica, por así decirlo, narcotizado".

El masoquismo es un peligro (no así el sadismo).

"Estamos tentados a designar al principio del placer el guardián de nuestra vida en lugar de serlo solamente el de nuestra vida anímica. Pero entonces se plantea la tarea de investigar la relación del principio del placer con las dos clases de instintos que hemos diferenciado, los instintos de muerte y los instintos de vida eróticos (libidinosos)".

Parte Freud de la tendencia (*Tendenz)* a la estabilidad de Fechner, la de suprimir o mantener lo más bajo posible la suma de excitación afluyente (principio de Nirvana).

[1] Las citas de Freud están entre comillas para diferenciarlas de mis comentarios. Dichas citas son traducciones mías del original alemán (Freud: Gesammelte Werke TXIII S.Vischer Verlag)

[2] No es éste el momento para discutir por qué traduzco *Trieb* por instinto.

> "Pero, sin demasiada reflexión, hemos identificado el principio del placer con este principio de Nirvana." En este caso lo ubicaríamos al servicio de los instintos de muerte "…. cuya meta es la conducción de la vida inestable a la estabilidad del estado inorgánico".

Pero hay tensiones placenteras y distensiones displacenteras. El tema no es, sin embargo, meramente cuantitativo en el caso del principio del placer-displacer.

> "Parece que placer y displacer no dependen de este factor cuantitativo sino de un carácter del mismo que podemos designar como cualitativo ... Tal vez es el ritmo, el decurso temporal en las modificaciones, elevación y descenso de la cantidad de estímulos…"

En el ser vivo, el principio de Nirvana se modificó en el principio del placer.

> "A partir de qué fuerza tuvo lugar esta modificación ... Sólo puede ser el instinto de vida, la libido, el que de este modo impuso su participación en la regulación de los procesos vitales junto al instinto de muerte".

Creo que aquí Freud debería diferenciar Eros de libido; el que plantea la interacción con el instinto de muerte es el instinto de vida, no la sexualidad, que se despliega en otro nivel de organización. Esta superposición se repite aquí:

> "….el principio de Nirvana expresa la tendencia (*Tendenz*) del instinto de muerte, el principio del placer representa la exigencia de la libido y su modificación, el principio de realidad, la influencia del mundo exterior".

Es claro que el principio del placer está en otro nivel que el de Nirvana, ya que es una modificación de éste: si el principio de Nirvana

está regido por el instinto de muerte, el principio del placer, como nuevo nivel de organización de la vida, es ya producto de la mezcla del instinto de muerte con el instinto de vida (Eros y no libido) y expresa, no solamente las exigencias de la libido sino la de los instintos de autoconservación.

Freud mezcla muchas veces ambas teorías de los instintos, teorías que a mi juicio no son excluyentes sino que expresan niveles diferentes de organización de la vida, no teniendo por qué desaparecer los instintos de conservación del individuo (autoconservación), que es la contrapartida dialéctica (Freud no usa ese término) de los instintos de conservación de la especie (sexuales).

> "Ninguno de estos tres principios es propiamente puesto fuera de acción por los otros. Por regla general saben tolerarse entre sí …"

Son tres principios coexistentes y no tendrían por qué tolerarse o excluirse: el principio del placer no impide que mientras el ser vivo vive, muere al mismo tiempo y el principio de realidad tiene por función lograr la realización del placer; sí puede ser que el principio de realidad deje de funcionar, lo mismo que el principio del placer, que tiene en la vida su más allá. Lamentablemente no pasa lo mismo con el principio de Nirvana que funciona implacablemente.

> "….aunque en ocasiones esto debe conducir a conflictos…."

Creo que acá se superpone el término conflicto con el usado para describir la lucha entre los mecanismos de defensa (y la represión como modelo básico) y lo reprimido, que tiende a ser excluido tanto de la consciencia como de la acción. De estos tres principios ninguno excluye al otro sino que se integran: el Nirvana tiene como meta "la disminución cuantitativa de la carga de estímulos"...

... el del placer

> "un carácter cualitativo de los mismos",

... que por cierto incluye el cuantitativo, y el de realidad

> "una demora temporal de la descarga de estímulos y una tolerancia temporaria de la tensión de displacer",

pero apuntando a la descarga, tanto cuantitativa como cualitativa.

> "La conclusión de estas discusiones es que no se puede rechazar el que se designe al principio del placer como guardián de la vida",

y en este sentido respondería a los instintos de autoconservación, aunque también a los sexuales (de conservación de la especie) y, en última instancia, a los de muerte (junto a los de vida: vivir su propio morir).

Vuelve Freud al tema del masoquismo:

> "Se nos enfrenta a nuestra observación en tres figuras, como una condición de la excitación sexual, como una expresión de la esencia (*Wesen*)[3] femenina y como una norma de la conducta vital (*behaviour*)".

Son el masoquismo erógeno (condición de la excitación sexual, mejor dicho, forma parte de la excitación sexual como una de sus condiciones), el femenino (expresión de la esencia femenina: ¿cuál es la esencia femenina? Supongo que Freud piensa en la pasividad como esencia de la femineidad) y moral (norma de la conducta vital).

Del masoquismo erógeno dice Freud que sobre él reposan las otras dos formas, está fundado:

> "biológica y constitucionalmente" y "permanece incomprensible si uno no se decide por algunos supuestos acerca de circunstancias muy oscuras".

[3] El término "Wesen", si bien significa "esencia", según el contexto se lo puede traducir también como "ser". Acá me parece que correspondería "esencia".

Siendo una condición de la excitación sexual es natural que, como ésta, esté fundada biológica y constitucionalmente. Lo que no llego a entender es a qué oscuros supuestos se refiere, tal vez sea a plantear el supuesto de una constitución masoquista primaria (hasta ahora, en "Instintos y sus destinos" planteó al masoquismo como una vuelta contra sí mismo del sadismo y, por lo tanto, como secundario; aquí lo planteará como primario teniendo en cuenta el tema del instinto de muerte: ¿será éste el supuesto? Creo que no, porque ya habló aquí del instinto de muerte y hubiera debido referirse directamente a éste).

En relación al masoquismo moral, había sido recientemente considerado por Freud como sentimiento inconsciente de culpa.

Masoquismo femenino: observado en hombres, se manifiesta en fantasías que

> "coinciden totalmente con los procedimientos de masoquistas perversos, que son llevados a cabo como fin en sí mismo o que sirven para lograr la potencia e iniciar el acto sexual".

En esas fantasías el masoquista femenino es tratado y castigado como un niño malo; en otro plano

> "se coloca en una situación característica de la femineidad, ser castrado, copulado o parir".

Acá se superpone lo infantil con lo femenino: el tema de la castración; en el contenido manifiesto de las fantasías masoquistas aparece un sentimiento de culpa que en última instancia se remite a la masturbación infantil.

Acá Freud transmite su experiencia que, por lo que veo, es mucho mayor que la mía en este tipo de casos, por lo cual no tengo mucho que decir, salvo el preguntarle por qué refiere tanto el masoquismo a la femineidad, por qué lo llama masoquismo femenino. Yo diría que es la expresión del masoquismo en la fantasía más que en la acción y lo ubicaría en un plano intermedio entre la perversión y la neurosis.

El masoquismo femenino

"descansa en el primario, erógeno, el placer en el dolor …". "Esta excitación libidinal que acompaña a las tensiones de dolor y de displacer sería un mecanismo fisiológico infantil que más tarde se agota. Experimentaría un desarrollo muy diferente en las diferentes constituciones sexuales, en todo caso otorgará el fundamento fisiológico sobre el cual se sobreedificará como masoquismo erógeno psíquico".

Poco antes dijo:

"....quizás nada significativo ocurre en el organismo cuyo componente no haya contribuido a la excitación del instinto sexual."

El organismo es una unidad, todo está en todo y en nuestras elucubraciones debemos abstraer de esa totalidad conceptos que nos permitan entender los fenómenos, pero tengamos en claro que son abstracciones: la sexualidad está en todo y no hay elemento en el organismo que a su vez no determine a la sexualidad en sus manifestaciones. Así como en la vida los instintos de vida y muerte (que, por supuesto son abstracciones, fundamentos de la vida según Freud), no pueden ser considerados sino en distintos niveles de mezcla, con todos los demás componentes de la vida sucede lo mismo. Acá enfatiza Freud el componente fisiológico (o sea biológico) del masoquismo erógeno.

Para hablar de las relaciones del masoquismo con su contraparte, el sadismo, pasa a referirse nuevamente a la teoría de los instintos y, desde mi perspectiva, vuelve a superponer libido con Eros, si seguimos al pie de la letra los desarrollos de Freud en "Más allá del principio del placer":

"La libido encuentra en el ser vivo (multicelular) el instinto allí dominante de muerte o destrucción, que quisiera despedazar a este ser celular y conducir a cada organismo elemental singular al estado de estabilidad inorgánica" (aún cuando también ésta pudiera ser

> relativa). "Ella (la libido) tiene la tarea de hacer inofensivo a este instinto destructor …"

y lo hace derivándolo hacia afuera, con la ayuda de la musculatura,

> "contra los objetos del mundo exterior. Se llama entonces instinto de destrucción, instinto de apoderamiento, voluntad de poder. Una parte de este instinto es puesta directamente al servicio de la función sexual… Es el sadismo propiamente dicho.
> Otra parte… permanece en el organismo y es ligado libidinosamente con ayuda de la mencionada coexcitación sexual; en esta parte hemos de reconocer el masoquismo original, erógeno".

En esta descripción me parece adecuado el uso del término libido, puesto que se refiere específicamente al instinto sexual, pero su oponente es la agresividad (el sadismo), ya mezcla de instintos y no el instinto de muerte original, aplicable al organismo unicelular (tal vez sólo al primero), al que no se puede aplicar el concepto de masoquismo.

> "En el círculo de ideas psicoanalítico sólo podemos suponer que tiene lugar una muy amplia y en sus circunstancias variable mezcla y amalgama de ambas especies de instintos, de modo que en general no podemos contar con puros instintos de muerte y de vida sino con mezclas de diferentes valores de los mismos. A la mezcla instintiva, bajo ciertas influencias, puede corresponder una desmezcla de los mismos".

Acá la oposición (mezcla y desmezcla) se da entre los instintos de muerte y los de vida (no la libido). Continúa diciendo Freud que:

> "más allá de cierta inexactitud se puede decir que el instinto de muerte actuante en el organismo –el sadismo original (sadismo primario, traduce Strachey)– es idéntico al masoquismo".

¿Se refiere a una etapa previa a la constitución del Yo, en la que no hay diferenciación entre el adentro y el afuera, entre Yo y objeto? Me

parece también que hay una extensión exagerada de un concepto que describe fenómenos, el sadismo y el masoquismo, a un concepto especulativo correspondiente a otro nivel de abstracción: el instinto de muerte.

> "Luego que su parte principal ha sido trasladada hacia afuera a los objetos, permanece como un residuo en el interior el masoquismo erógeno propiamente dicho, que por un lado devino un componente de la libido y por el otro sigue siempre manteniendo al propio ser como objeto. De este modo este mecanismo sería un testigo y un remanente de aquella fase de construcción en la que tuvo lugar la ligadura tan importante para la vida del instinto de muerte y Eros".

Acá están, creo yo, adecuadamente diferenciados Eros de libido, siendo la libido un producto de la mezcla de Eros e instinto de muerte, con cierta predominancia de éste en el caso del masoquismo que, no deja de ser erógeno y en este caso, como dijo antes, primario, fundado biológica y constitucionalmente.

> "….bajo determinadas circunstancias el sadismo o instinto de destrucción dirigido hacia afuera, proyectado, puede ser nuevamente introyectado, dirigido hacia adentro, regresionando de este modo a su situación anterior. Se da entonces el masoquismo secundario, que se agrega al original".

Me inclino a pensar que el masoquismo erógeno original es más bien una disposición que un hecho clínico; creo que el masoquismo clínico en un niño previamente a la latencia es siempre secundario y, de ser acentuado, es un hecho patológico; no puedo imaginarme a un bebé originalmente masoquista.

> "El masoquismo erógeno acompaña a todas las fases del desarrollo de la libido y toma de ellas sus cambiantes vestiduras psíquicas. El miedo (*Angst*) a ser devorado por el tótem (padre) deriva de la organización oral primitiva"….

¿Y en la mujer, miedo a ser devorada por la madre? ¿Qué relación tiene la mujer con el tótem? En "El yo y el ello" decía Freud que en la mujer el complejo de Edipo es producto de una herencia cruzada, ya que el problema del totemismo pasa esencialmente por el hombre. Por otra parte en la etapa oral no se plantea aún el tema de la diferencia de los sexos, de modo que este masoquismo que describe Freud es producto de una regresión de la etapa fálica a la oral.

> "…..el deseo de ser golpeado por el padre, de la fase sádico-anal que le sigue….".

Vale para este nivel las mismas consideraciones anteriores.

> "….como precipitado del estadio de la organización fálica se introduce la castración, aunque luego desmentida (*Verleugnet)* en el contenido de las fantasías masoquistas….".

Señalo el uso del término "Verleugnen", traducido como desmentida, que Freud empieza a usar en esta época, que luego vinculará al concepto de escisión del Yo; a su vez no deja de llamarme la atención que en la descripción del masoquismo erógeno (y el femenino) se centre más en el sexo masculino cuando había dicho refiriéndose al masoquismo femenino, que era una

> "expresión de la esencia femenina ... de la organización genital definitiva se derivan naturalmente las situaciones características de la femineidad de ser copulado y parir. Las nalgas son las partes erógenas preferidas del cuerpo de la fase sádico-anal como las mamas de la oral y el pene de la genital".

Con respecto a la tercera forma del masoquismo, el moral,

> "es ante todo llamativo que su relación con aquello que llamamos sexualidad, se ha aflojado".

Se ha relajado también su relación con la persona que provoca el padecimiento (se supone que placentero) y esa persona es sustituida por poderes impersonales.

> "Es fácil en el esclarecimiento de este comportamiento, dejar de lado la libido y limitarnos al supuesto que aquí el instinto de destrucción se ha vuelto nuevamente para adentro y ahora se enfurece contra el sí mismo propio, pero no obstante debe tener un sentido que el uso del lenguaje no ha abandonado la relación de esta norma de la conducta vital con el erotismo y también llame masoquista a aquél que se daña a sí mismo".

Freud se refiere aquí a los pacientes con reacción terapéutica negativa a los que adscribe un sentimiento inconsciente de culpa que se expresa como necesidad de castigo (ya que el paciente no percibe conscientemente la culpa).

Resumiendo, en esta tercera forma de masoquismo se introduce un nuevo tema, el sentimiento de culpa, que tiende a manifestarse como una necesidad de castigo, no vinculada con persona alguna y con una relación más laxa con la sexualidad que en las dos formas anteriores de masoquismo (erógeno y femenino). Introduce aquí, en relación al sentimiento de culpa, al Superyo, al que se le ha adscripto

> "la función de la conciencia moral (*Gewissen)* y en el sentimiento de culpa se ha reconocido una tensión entre el Yo y el Superyo".

Y el Yo reacciona con angustia (de la conciencia moral) al percibir que no ha cumplido con las exigencias de su ideal, o sea de su Superyo.

> "Cuando hemos dicho que el Yo encuentra su función en poner de acuerdo entre sí las exigencias de las tres instancias a las que sirve, reconciliarlas entre sí, podemos agregar que tiene su modelo, hacia el cual puede aspirar, en el Superyo". No es el mejor modelo, puesto que el Superyo concilia lo que para él es conciliable y deja de lado

lo que para él es irreconciliable, aunque no lo fuese en la realidad o lógicamente.

"Este Superyo es por cierto igualmente el representante del Ello como del mundo exterior".

¿Es el representante lógico o se arroga esta función?

"Ha surgido a partir de que los primeros objetos de las mociones (*Regung*: pareja movimiento, emoción, transporte, Diccionario Martínez Amador) libidinosas del Ello, la parental, fueron introyectadas en el Yo, con lo cual la relación con ellos fue desexualizada y experimentó dicha relación, una desviación de las metas sexuales directas".

Pero ésta es una introyección muy particular, puesto que los padres también fueron los primeros modelos sexuales y no toda introyección tiene por qué sufrir una desexualización.

"De este modo fue, al principio, hecho posible, el vencimiento (*Uberwindung*) del complejo de Edipo".

Uberwindung significa vencimiento y el verbo correspondiente es "*uberwinden":* superar, vencer, quebrar, arrollar, rendir según el diccionario de Martínez Amador.[4] En otras palabras el objetivo es superar a través de una lucha y quebrantar la sexualidad generada en la relación con los padres y esto se logra a través de la introyección de los mismos padres que generaron los impulsos edípicos, introyección que implica, hasta ahora no se sabe porqué, una desexualización (esto mismo lo había planteado en "El yo y el ello" dando igualmente por sentado que la introyección involucra una desexualización).

[4] Martínez Amador, E. M. (1991) *Diccionario alemán-español español-alemán:= Wörterbuch Deuutsch-Spanisch Spanisch-Deutsch.* Sopena, Barcelona.

> "El Superyo conserva ahora caracteres esenciales de las personas introyectadas, su poder, severidad, la tendencia a la vigilancia y castigo. Como he dicho en otro lado ("El yo y el ello") es fácilmente pensable que a través de la desmezcla instintiva, que acompañó a tal introducción dentro del Yo se incrementó la severidad".

Acá introduce, como consecuencia lógica, la teoría de la desmezcla instintiva: supongo que la relaciona con la desexualización.

> "El Superyo, la conciencia moral actuando en él, puede hacerse ahora dura, cruel e inexorable contra el Yo que se encuentra a su cargo".

Tal como describe al Superyo no parece ser éste un modelo de conciliador.

> "El imperativo categórico de Kant es, de este modo, el heredero directo del complejo de Edipo".

Habría que estudiar este tema, pero creo que el imperativo categórico de Kant responde más a la razón, en términos universales, que a las necesidades de un proto-padre, que quiere imponer su razón; el nivel de abstracción al que se llega con la razón no presupone represión. Resumiendo, el Superyo, fuente del sentimiento de culpa, es producto de la introyección y desexualización de los padres, desexualización que se acompaña de desmezcla instintiva.

> "Pero las mismas personas que continúan siendo efectivas en el Superyo como instancia-conciencia moral, luego que dejaron de ser objeto de las mociones libidinosas del Ello, pertenecen también al mundo exterior real".

Pero Freud no se refiere solamente a la realidad inmediata sino a aquélla a través de la cual los padres

"esconden todas las influencias del pasado y de la tradición". "El complejo de Edipo se demuestra… como la fuente de nuestra eticidad individual (moral)".

Supongo que en este caso se refiere al vencimiento del complejo de Edipo y no al complejo de Edipo en sí mismo. Los padres (desexualizados?) son luego sustituidos por maestros, autoridades, etc., y en última instancia, por el

"oscuro poder del destino" "….pero todos los que transfieren la conducción del suceder del mundo a la providencia, a Dios o a Dios y la naturaleza, despiertan la sospecha que ellos sienten a estas fuerzas supremas y más lejanas siempre como una pareja parental (mitológica) y se sienten unidos a ellas por medio de ligaduras libidinales… también el miedo (*Angst)* real de los seres humanos a la muerte deriva de tal concepción parental del destino".

Parece que aquí se mantiene todavía un vínculo libidinal. Vuelve al tema del masoquismo moral: tales personas

"….despiertan, por su conducta –en la cura y en la vida– la impresión, como si fueran demasiado inhibidas moralmente y estuvieran bajo el dominio de una conciencia moral particularmente sensible, aunque para ellos nada es consciente de tal hipermoral. Una mirada más profunda nos muestra la diferencia que separa tal prolongación inconsciente de la moral del masoquismo moral".

Y pasa a detallar la diferencia: 1) en la prolongación inconsciente de la moral

"….cae el acento en el sadismo elevado del Superyo, frente al cual el Yo se somete….".

2) En el masoquismo moral el acento cae

"sobre el propio masoquismo del Yo"… que anhela el castigo, sea por parte del Superyo, sea por los poderes parentales externos".

En 1) el Yo se somete, en 2) anhela activamente el castigo. ¿Es ésta la diferencia, que en un caso se somete y en el otro lo anhela? De entrada no parece demasiado fácil representársela clínicamente. Es lo mismo que pregunta Freud:

"Debe disculparse a nuestra confusión inicial…."

Se refiere a no haberse dado cuenta hasta ahora de esta diferencia,

"….pues en ambos casos se trata de una relación entre el Yo y el Superyo o poderes equivalentes a él; en ambos casos tiene lugar una necesidad que es satisfecha por el castigo y el padecer. Pues es una circunstancia accesoria que el sadismo del Superyo sea la más de las veces consciente de modo estridente, mientras que la tendencia masoquista del Yo por regla general permanece oculta a la persona y que deba ser inferida por su conducta".

Pero antes había hablado del sentimiento inconsciente de culpa y lo había referido al sadismo del Superyo; acá habla de los reproches del Superyo que devienen conscientes, siendo el masoquismo del Yo el inconsciente.

"La inconsciencia del masoquismo moral nos conduce a una huella próxima".

Aunque acá no lo aclara, acaba de designar al masoquismo del Yo como masoquismo moral.

"Pudimos traducir la expresión 'sentimiento inconsciente de culpa' como necesidad de castigo por parte de una potencia parental. Ahora sabemos que el deseo tan frecuente en la fantasía de ser castigado por el padre está muy cerca del otro, el de entrar en una

relación sexual pasiva (femenina) con él y es sólo una deformación regresiva del mismo".

O sea que el deseo primario es libidinal y el masoquismo (el deseo de ser castigado por el padre) es, en este caso por lo menos, secundario.

"Ubiquemos este esclarecimiento en el contenido del masoquismo moral….". O sea el del Yo "….y así se nos hará manifiesto su sentido oculto. La conciencia moral y la moral han surgido por el vencimiento (*Uberwindung*), la desexualización del complejo de Edipo; por medio del masoquismo moral la moral es nuevamente sexualizada, revivido el complejo de Edipo y abierto el camino para una regresión desde la moral al complejo de Edipo. Esto no sucede en provecho de la moral ni del individuo".

O sea que lo que define al masoquismo moral es, como el nombre masoquismo lo indica (por su connotación sexual), la resexualización de la moral (caracterizada por la desexualización y la desmezcla instintiva).

"El individuo puede sin embargo haber conservado junto a su masoquismo su total eticidad o una cierta medida de ella, pero también puede haber perdido en el masoquismo una buena parte de su conciencia moral".

O sea que la regresión de la conciencia moral al masoquismo del Yo puede ser parcial. Queda sin aclarar la diferencia entre eticidad (*Sittlichkeit)* y conciencia moral (*Gewissen).*

"Por otra parte el masoquismo produce el intento de realizar un acto pecaminoso que ha de ser expiado por medio de los reproches de la conciencia moral sádica (como en muchos tipos rusos de carácter) o por el castigo del gran poder parental del destino. Para provocar el castigo por este último representante de los padres, debe el masoquista hacer lo inadecuado, trabajar en contra de su propio

provecho, destruir las perspectivas que se le abren en el mundo real y eventualmente aniquilar su propia existencia real".

Queda claro aquí el porqué esta resexualización no es ventajosa ni para el individuo ni para la moral; pero me hago una pregunta: lo desventajoso ¿se debe a la erotización o a la acción del Superyo? Lo que sucede, creo yo, es que con la erotización se agudiza el conflicto original con el proto-padre que terminó constituyendo al Superyo y ¿qué es mejor? ¿someterse a la conciencia moral o reagudizar el conflicto original? Esto último podría crear las condiciones para un cambio psíquico. ¿Valdrá la pena este cambio o dependerá de qué lado estén los ejércitos más numerosos?

"La vuelta del sadismo contra la propia persona se sucede regularmente con la sofocación *(Unterdruckung)* cultural, que aparta a una gran parte de los componentes instintivos destructivos de la persona de su aplicación en la vida".

Acá evidentemente se refiere a su aplicación al mundo exterior ya que la propia persona forma también parte de la vida; claro que la propia persona no es el lugar más adecuado para aplicar los propios componentes destructivos que deberían aplicarse para la remodelación del mundo exterior con el objeto de adecuarlo a la satisfacción de las propias necesidades.

"Uno puede imaginarse que esta parte del instinto de destrucción que ha vuelto hacia atrás aparece como una elevación del masoquismo en el Yo. Pero el fenómeno de la conciencia moral deja colegir que la destrucción que vuelve desde el mundo exterior es tomada aún sin transformación por parte del Superyo….".

¿O sea sin desexualización ni desmezcla instintiva?

"….y eleva su sadismo contra el Yo".

Es que, dijo Freud en "Instintos y sus destinos", la vuelta contra sí mismo es uno de los destinos de los instintos que preceden a las defensas, es decir, en términos a partir de "El yo y el ello", que preceden a la formación del Superyo y del sentimiento de culpa, por lo tanto previos a la desexualización y desmezcla instintiva y son aún formas de expresión sexual directas.

> "…el sadismo del Superyo y el masoquismo del Yo se unen y se complementan entre sí para determinar las mismas consecuencias".

Si Freud denomina masoquismo del Yo al hecho que éste esté sexualizado y si los ataques del Superyo son productos de la desexualización, ya no deberían llamarse sadismo (ya que este término, al igual que el de masoquismo, delatan su constitución sexual) sino directamente destructividad. En consecuencia, el masoquismo del Yo tendría dos orígenes: uno directo, por vuelta del sadismo contra sí mismo y el otro producto de la regresión y reerotización de la acción agresiva del Superyo contra el Yo.

> "Creo que de este modo sólo se puede entender que a partir de la sofocación instintiva –a menudo o muy generalmente– se genera un sentimiento de culpa, y que la conciencia moral se hace más potente y sensible cuanto más refrena la persona su agresión contra otra. Se podría esperar que un individuo que sabe de sí mismo, que se cuida de evitar la agresión culturalmente indeseada, por ello tiene una buena conciencia moral y vigila a su Yo con menos desconfianza. Habitualmente se piensa que la exigencia ética es lo primario y la renuncia instintiva su consecuencia. Pero con ello no se aclara el origen de la eticidad. En realidad parece darse a la inversa; la primera renuncia instintiva es impuesta por poderes externos y recién a partir de esta renuncia, ésta produce la eticidad que se expresa en conciencia moral y exige una ulterior renuncia instintiva."

Acá agrego yo mi posición: estoy de acuerdo con lo que dice Freud acerca de la moral superyoica; pero creo que hay una moral o ética

previa, asentada en Eros, que tiende a integrar en una unidad todo lo viviente, discriminando, gracias a la agresividad (que ya es producto de mezcla instintiva) y estableciendo a su vez una diferenciación entre los individuos (jerarquizando lo particular de cada uno) que no entre en contradicción con la pertenencia a una totalidad y apuntando a colaborar en las acciones específicas que tiendan a satisfacer nuestras necesidades humanas y naturales: es una moral yoica asentada en el Ello.

> "De este modo el masoquismo moral resulta ser un clásico testimonio de la existencia de la mezcla de instintos".

Queda claro que se refiere al masoquismo del Yo; la crítica del Superyo, como dije antes, es expresión de una desmezcla instintiva.

> "Su peligrosidad procede de que proviene del instinto de muerte y corresponde a aquella parte del mismo que evita dirigirse hacia afuera en calidad de instinto de destrucción. Pero por otra parte, como tiene la significación de un componente erótico, aún la autodestrucción de la persona no puede tener lugar sin una satisfacción libidinosa".

No deja de ser impactante esta afirmación: aún el suicidio se acompaña o se realiza en función de una fantasía realizadora de deseos que tal vez trascienda el objetivo de hacer cesar un sufrimiento intolerable.

Algunas reflexiones generales acerca de este trabajo

El masoquismo erógeno, desde mi interpretación, se refiere a una disposición universal al masoquismo que, como toda manifestación vital, es expresión de una mezcla de instintos. Freud, en "El yo y el ello" dice que "los instintos de muerte son en lo esencial mudos y que el ruido de la vida surge principalmente de Eros"; yo pienso que cada uno por separado es mudo (o no tiene sentido pensárselo así) y que el ruido de la vida surge de la mezcla de ambos junto a los impactos del

medio ambiente. Aunque Freud relativiza esta oposición diciendo que el instinto de muerte es, en lo esencial –y no absolutamente– mudo; y los de vida son, principalmente, generadores del ruido. Por lo tanto la vida es mezcla de instintos y la tendencia al masoquismo "ha de ser fundamentada biológica y constitucionalmente". Creo que, en tanto disposición, es primaria. Pero desde el punto de vista fenoménico creo que es, como dice Freud en "Instintos y sus destinos" secundaria a la vuelta del sadismo contra sí mismo: el masoquismo en un niño no es un fenómeno natural, como lo es el sadismo, sino que cuando aparece ha de ser tomado como un hecho patológico.

En cuanto al masoquismo femenino, Freud describe un hecho clínico que ha observado en el sexo masculino, en el cual el individuo goza identificándose con la mujer estando castrado, en el coito o en el acto de parir, o como un niño, siendo castigado.

Queda el tema del por qué vincula el masoquismo con la esencia femenina: supongo que es porque lo identifica con la pasividad, a la cual ya había ligado a la femineidad cuando aún no había diferenciado el complejo de Edipo masculino del femenino a partir de lo cual, creo yo, la oposición actividad-pasividad queda puesta de lado.

Con el masoquismo moral introduce una novedad: diferencia el sentimiento de culpa vinculado al Superyo, producto de una identificación, desexualización y desmezcla instintiva, del masoquismo moral (supongo que propiamente dicho) del Yo, producto de una sexualización de la moral, ya sea por camino regresivo por erotización secundaria de los mandatos del Superyo o por la vuelta directa (sin pasar por el Superyo o/y previo a la formación de éste) del sadismo que, de por sí es erógeno. Creo que Freud prefiere la moral superyoica y yo prefiero la yoica, que está aún erotizada: pienso que la verdadera moral o ética ha de ser erótica (aunque en el masoquismo del Yo la agresividad no esté bien aplicada) y no mortífera como la del Superyo.

Queda por preguntarnos el por qué, en este artículo, titulado "El problema económico del masoquismo", enfatiza el tema de lo económico. El masoquismo es, en principio un hecho clínico; entiendo que en este trabajo busca diferenciar las distintas formas de masoquismo en busca de los fundamentos de dicho fenómeno y, en última instancia,

los fundamentos de todo fenómeno psíquico son económicos, o sea asentados en lo biológico. El masoquismo erógeno es un hecho no meramente cuantitativo sino también cualitativo: son cantidades de instinto sexual que se manifiestan como deseos y en tanto tales, son cualidades psíquicas.

El masoquismo femenino está constituido por fantasías con sus componentes económicos, dinámicos y tópicos y en el masoquismo moral, tal como aquí lo desarrolló Freud, respondiendo a fuerzas (castigo del Superyo con su desmezcla instintiva y la vuelta del sadismo contra sí mismo con sus tendencias eróticas y destructivas), predominaría el aspecto dinámico. ¿Por qué, entonces, en el título, Freud privilegió la perspectiva económica? Freud comienza el trabajo con este tema:

> "Tenemos derecho de señalar a la tendencia masoquista en la vida instintiva humana como económicamente enigmática".

Se refiere a la existencia del dolor o displacer como metas en sí mismas, en principio como opuestas al principio del placer. Pero no las describe como estando más allá del principio del placer sino que, aunque aparentemente en oposición al mismo, devienen en condiciones de placer. El principio del placer responde ya no a condiciones meramente cuantitativas, sino cualitativas:

> "el ritmo, el curso temporal en las modificaciones, elevaciones y disminuciones de la cantidad del estímulo".

Por lo tanto es una economía condicionada por consideraciones cualitativas. De modo que el enigma resulta de la manera en que ha sido procesado el factor puramente cuantitativo, a su vez diferente para cada una de las formas del masoquismo y creo que esas diferentes formas tienden a solucionar ese enigma que se presenta si tomamos en cuenta sólo el punto de vista económico (cuantitativo), o sea por su determinación puramente instintiva, biológica, desde la cual es difícil entenderlo.

Mesa Redonda: Transmisión escrita del psicoanálisis. Dinámica de la transferencia cien años después [1]

Panelistas: Ricardo Avenburg, Gerardo Pasqualini y Janine Puget

Gerardo Pasqualini: Venía con la idea que se trataba de "Dinámica de la transferencia. Cien años después", supongo que eso es; pero me quedé pensando en "La transmisión escrita del psicoanálisis", entonces me parece que ahí son interesantes algunas preguntas: ¿puede haber transmisión que no sea escrita? y esto nos hace pensar, ¿qué es la escritura? Y ¿cómo podemos pensar la escritura? Justamente en "Dinámica de la transferencia" yo había encontrado algunas cuestiones con relación a la escritura en Freud.

Pienso que si no hay escritura no hay transmisión, con lo cual me pueden decir: la transmisión es el análisis del analista, entonces tenemos que pensar si hay escritura y qué escritura hay ahí; éste me parece que es el punto interesante. Nosotros teníamos un presidente que leía a Sócrates y parecía absurdo, pero a Sócrates se lo puede leer, lo cual nos remite a la transmisión oral, justamente se sostenía la idea de que la escritura preformaba o tergiversaba la transmisión, por eso para transmitir en este caso Sócrates planteaba la cuestión oral. ¿Pero la cuestión oral deja inscripción?, porque de hecho hay textos de

[1] Mesa redonda presentada por la Comisión de Publicaciones de APdeBA realizada en la sede de la Asociación Psicoanalítica Argentina el 30 de agosto de 2012.

Platón donde está Sócrates, por lo tanto ahí nos interroga: ¿dónde escribió?, ¿en los sesos?, ¿dónde se escribe? Y esto nos remite directamente a Freud, a la escritura en Freud, a la memoria, que me parece que son dos puntos muy vigentes que nos deben interrogar.

De "Dinámica de la transferencia" me interesaba plantear dos cuestiones. Primero lo de tiempo que hay en la lectura, porque la lectura siempre es en presente, cien años después el texto es en presente, quiere decir que la vigencia del texto está en su lectura, en el lector que lo puede actualizar y puede cosechar algo que puede encontrar ahí, en el texto. Y de lo que se trata es de hacer vivir algo del orden del lenguaje, por eso volvemos a la historia, Freud tiene sus analizandos, sus supervisados pero también tiene sus escritos, sus textos; también está la biografía de Freud de Jones –por ejemplo– y la transmisión o lo que puede haber transmitido Freud que aparece en los escritos de sus discípulos, donde está todo el orden de la transmisión pero por escrito.

Yo creo que hay muchas puntas en "Dinámica de la transferencia" para pensar la idea de escrito, una que yo había marcado –para marcar también ahí– la cuestión de la causa, pero ya que estamos en la escritura voy a empezar por: en "Dinámica de la transferencia" Freud habla del cliché, ¿qué se re-inscribe?, Ricardo: tenemos el texto alemán…

Ricardo Avenburg: Sí, en el texto en alemán Freud dice: cliché.

Gerardo Pasqualini: Cliché… ¿y dice re-inscripciones? Nosotros tenemos el original de Freud y tenemos las traducciones, tenemos la traducción de López Ballesteros y la traducción de Etcheverry. La lectura en sí es traducción y a veces es interesante, por ejemplo la traducción de Ballesteros es más poética, la de Etcheverry es más erudita. En la traducción de Ballesteros entre paréntesis tiene "cliché" que son re-inscripciones. Algunas partes estuve tratando –como pude– de compararlas con el texto alemán pero de todos modos la lectura en sí es transcripción. Pero ahí habla de re-inscripciones y a mí me parecía interesante tomar la idea de cliché; cliché no se traduce, cliché es un

cliché, es una tautología, pero entre las traducciones que yo estuve buscando hay una que me pareció interesante, que era que en la imprenta, las letras de imprenta se invierten y caen sobre el papel. Esto me evocaba a una máquina de escritura que hay en Freud que es el block maravilloso, el block maravilloso en Freud es una máquina de escritura. ¿Y qué particularidad tiene?, de hecho no creo que la única escritura que hay es la escritura sobre papel, la escritura sobre papel es una escritura en plano; en "El block maravilloso" Freud da tres capas: tiene la capa superficial, la capa plástica, que es como una protección; una placa del medio, que es una placa cerosa; y una placa interna que es la cera.

Lo interesante de esta máquina es que si vamos a pensar que la placa de cera es un modelo para pensar la memoria –que es donde se escribe– nos vamos a encontrar con un problema: vamos a hacer escritura sobre escritura y nos va a quedar borroso, porque la placa de cera se fija, se escribe, y va a quedar borroso.

En la del medio –la encerada del medio– en realidad cuando se escribe tenemos estímulos de los dos lados, tenemos desde donde se escribe y tenemos desde la placa de cera, es decir que ahí hay una superficie que recibe estímulos de los dos lados. Esto nos puede hacer pensar que no hay acto puro en la inscripción porque en lo que se inscribe también viene lo de la placa de cera.

Por supuesto que si suponemos que el block maravilloso es modelo de algún tipo de lectura que hagamos del aparato psíquico nos vamos a complicar, me imagino que es un intento metafórico de Freud de plantear este problema. Pero lo interesante además son las re-inscripciones, que cada re-inscripción va a ser diferente a la anterior y además en cada inscripción vamos a tener una coincidencia entre lo que viene del exterior y lo que viene del interior.

Exterior e interior es otro problema y acá es según la tópica que utilicemos; si utilizamos una tópica de cilindro sí tenemos dos caras y entonces podemos hablar de exterior e interior, pero también podemos pensar la placa intermedia con otra topología, una banda de Moebius, y entonces si bien vamos a tener dos lados, los dos lados van a estar de la misma cara.

Pero me parece que en Freud es muy interesante esta idea de inscripción, de marcas que se inscriben. La otra idea que nos va a quedar del block maravilloso es que la memoria no es fija porque cada inscripción son re-inscripciones y se va rearmando en cada estímulo, en cada encuentro se va a rearmar. Si queremos pensar todo esto, percepción y consciencia –por ejemplo– para Freud no tienen memoria, la memoria está fuera de percepción y consciencia, por lo tanto la memoria tiene que estar siempre abierta, es esta cera que no hace inscripción, que tiene que quedar siempre abierta.

En la placa externa también sabemos que necesitamos una defensa, porque la consciencia no puede recibir cualquier estímulo sino que tiene que tener una consciencia que apoye un poquito el estímulo.

Podemos pensarlo a través de un escrito con un punzón, o sea a través de la voz se piensa que hay un tipo de inscripción. A mí me parece que esto siempre es princeps en Freud.

Entonces queda la pregunta si es posible la transmisión sin escritura, aunque sea oral, cómo puede haber transmisión sin marca.

El otro problema que me parecía interesante marcar en "Dinámica de la transferencia", siguiendo con las traducciones, es que Freud de entrada nomás habla de las series complementarias; en las series complementarias hay que ir a un pie de página y en el pie de página él hace una aclaración donde dice que lo van a cuestionar porque toma mucho en cuenta los estímulos, las experiencias y no toma lo constitucional, que seguramente los médicos biólogos lo van a cuestionar. Él ahí aclara que de lo que se trata es que no hay uni-causalidad y ahí está cuestionando las causas. Pero en el pie de página es interesante porque él recurre a dos palabras griegas que son *daimon* y *tyche*; palabras que –justamente– yo las busqué en el texto original y no estaban traducidas, él las deja en griego, por lo menos en el texto original yo no las encontré traducidas.

Ricardo Avenburg: Qué lástima que no traje el texto original, no se me ocurrió.

Gerardo Pasqualini: Yo lo constaté y en el texto original él dejó

directamente *tychê* y *daimôn*. López Ballesteros no las traduce pero Etcheverry sí las traduce como disposición y azar, *daimôn* la traduce como disposición y *tychê* la traduce como azar.

Yo busqué la traducción y *daimôn* en realidad también se traduce por demonio, dios, desgracia, desventura, destino. A la palabra se la revive cuando por lo menos se le da dos significados, a la palabra se la mata cuando se la fija a un solo significado, que por lo menos tenga más de un significado ya la hace significante. Pero se rescata acá destino, demonio y dios; con dios y demonio ya ahí me evoca al sentido antitético de las palabras al que Freud recurre también. Tanto dios como demonio queda ahí como un agujero en lo constitutivo, en la disposición –como traduciría Etcheverry–, quiero decir que aparece algo que interroga la unidad causal; dios y demonio nos remite directamente también –y yo creo que por eso lo marca Freud– a la *Física* de Aristóteles donde está trabajando el problema de la causa.

Yo creo que acá, en estas dos palabras, está toda la causalidad freudiana porque por un lado aparece la constitución y por otro lado aparece *tyche*, que Etcheverry traduce por azar y a mí me parece que también se puede traducir por suerte , que creo que hay una diferencia, ¿por qué?, porque azar hace suponer que es más accidental, sería suponer que hay un punto en Freud donde supone que no hay determinismo causal, en cambio suerte implica que hay posibilidades causales que se pueden dar o no, pero una vez que se produjo el encuentro –este *tyche* como encuentro afortunado– ahí se da cuenta *a posteriori* de lo que lo causó. Quiere decir que tenemos la causalidad múltiple, tenemos el encuentro, tenemos el determinismo porque hay algo que lo determina, pero que no lo podemos pesar *a priori* sino que se lo registra en el *a posteriori,* es decir a partir del efecto podemos ir a buscar la causa.

Esto es absolutamente de Freud y no creo que se pueda encontrar algo diferente en la obra de Freud con respecto a la causalidad, se rescata el *a posteriori,* se rescata el determinismo pero lo que no se puede es prever sino que hay que esperar el hecho. Azaroso aludiría más a lo imprevisto en cambio en este caso, si bien aparece como encuentro imprevisto, es afortunado. El ejemplo que da Aristóteles en

la *Física* es que alguien va al mercado, se encuentra con alguien que le debe y le paga; pero resulta que fue al mercado donde era fácil, era posible encontrar a su deudor porque no fue a cualquier lado y ahí aparece esta idea de suerte.

De todos modos la otra cuestión que nos evoca todo este desarrollo freudiano es la noción de estructura, también acá podemos pensar la idea de estructura, en la pluri causalidad hay una posibilidad de estructura que posibilita y que también podemos pensar que es una manera de tratamiento del infinito, en el sentido que hay infinitas posibilidades pero el *tychê* le pone límite al infinito porque si hay un efecto le pone un borde. Para transformar un significante bastan al menos dos significados, ahora cuando estamos en el significante tenemos un problema que es si nos deslizamos al sentido nos vamos al infinito, por lo tanto necesitamos borde y el borde es el *tychê*, el efecto en este caso.

Entonces volviendo a la idea de lectura, una lectura no se agota en los significados, por ahí se empobrece, lo textual de la lectura implica que al menos se pueda trabajar sobre los significados, sobre los sentidos y sobre los efectos; esto le da más movilidad a la lectura.

El otro punto que me parecía interesante es que encontraba otra palabra –en este caso en latín– que aparece en el texto, que es *imago*. Ahí no está traducida, es un latinismo que también se usa en alemán, no se la traduce y acá tampoco; lo cual trae un problema porque es cierto: hay palabras que se usan y no se las traduce. En "Dinámica de la transferencia" Freud remite *imago* a Jung, dice *imago* y toma el término de Jung. Y acá me parece que otra vez hay una teoría del signo, porque Jung usó los arquetipos y sabemos que Jung lleva la idea de signo como un hallazgo cristalizado. En "El problema económico del masoquismo" Freud retoma *imago* y dice que son los rasgos, rasgos de carácter que encuentra en el padre. López Ballesteros *imago* la traduce por imagen y Etcheverry no la traduce, directamente pone *imago*. Y cuando hablamos de *imago* se nos complica porque si decimos las *imagos* y no decimos a qué nos referimos… *imago* en zoología también es el pre insecto, antes del insecto *imago* es la forma; *imago* también es espectro en la traducción y también es fantasma, pequeñas

palabras. Pero con *imago* como rasgos yo creo que se puede pensar algo con relación a la identificación y no a la identidad, si *imago* es imagen va más para la línea de la inventiva, estaríamos más en la línea de la propuesta jungiana de los arquetipos, de la posibilidad de que hay signos que se repiten y ahí hay un concepto de simbólico. Si lo tomamos en la línea del rasgo ya es una marca y la marca es más difícil que haga signos, va en la línea de la escritura, la marca es aquello que impide que una imagen se constituya.

Ricardo Avenburg: Voy a hacer un pequeño resumen destacando algunas cosas que me parecen significativas. Se trata de cómo en la transferencia tiene lugar la cura psicoanalítica, se refiere a la vida amorosa que se constituye en función de qué instintos el ser humano en ella satisface y qué metas él se pone.

Quiero aclarar que yo uso *Trieb* como instinto y ahí es donde se constituye un cliché.

Corresponde también a una parte separada de la personalidad consciente, la que se tiende a repetir como cliché en la transferencia, por lo tanto es un elemento inconsciente.

Cuando empieza a hablar de esto yo me pregunto con quién está hablando Freud, porque por un lado está planteando cosas teóricas que pienso que un analista del año '12 ya las debe conocer, ¿entonces a quién le está hablando?, a personas que están fuera del campo no les interesa mucho porque es un tema clínico –es una pregunta que yo me planteo acá– y es una perspectiva económico-dinámica, o sea la libido como expresión de la vida amorosa y por lo tanto está lo dinámico; pero él pasa a hablar de representaciones, o sea de lo tópico también, y el médico que aparece como objeto de elecciones libidinosas. Dice que se da tanto adentro como afuera del análisis…

> "…en el análisis la trasferencia se enfrenta al tratamiento como la más fuerte resistencia, mientras que fuera del análisis la reconocemos como portadora de un efecto de curación, como condición del buen éxito." (traducción personal)

No se entiende muy bien por qué en el análisis es una resistencia y por qué en el afuera es un éxito. Yo creo dos cosas que puede pensar Freud: es una resistencia porque se agudiza un conflicto en la vida común, se despliega en la transferencia un conflicto y por lo tanto sigue; pero no sé si es mejor o peor, creo que más bien va a ser un éxito si hay conflicto. No aparece claro, pero vuelve a insistir que fuera del análisis la transferencia es un buen factor y dentro del análisis es una de las resistencias más fuertes.

> "…es una de las más fuertes resistencias al análisis que se encuentra bajo el dominio de una ocurrencia que se refiere a la persona del médico o algo que le pertenece." (traducción personal)

A partir de la década del '20 la resistencia más fuerte será la reacción terapéutica negativa, cosa que todavía no plantea, hasta ahora plantea la resistencia de la represión, la resistencia de la transferencia y en Dora la ventaja secundaria de la enfermedad; son los tres tipos que todavía no llama defensas, usa defensa pero no en el sentido general que va a hablar después y la represión como una forma particular de defensa. Acá defensa aparece mucho como sinónimo de represión.

Después de hablar de la transferencia que aparece en el psicoanálisis como resistencia, pasa a detallar el modo de producción de la neurosis: primero intervención de la libido, segundo regresión con la reivindicación de las imágenes infantiles.

En la lucha del tratamiento contra la represión –y acá ya empieza la represión obviamente– primero la relación con la realidad, introversión como consecuencia de una frustración, es decir el primer motivo –el motivo desencadenante, diría– la realidad que genera una frustración que a su vez lleva a una regresión; y después la lucha contra la atracción de los complejos inconscientes.

El tema de la transferencia también lo trabaja en el Capítulo VII de "La interpretación de los sueños", en un sentido un poco diferente; diferente y no, allá la define como la relación entre un deseo infantil y una representación preconsciente, no se plantea el tema de la represión ahí sino directamente cómo toda representación preconsciente

se afirma sobre representaciones inconscientes que transfieren su contenido, digamos cualquier cosa que nosotros observamos, de alguna manera observamos sobre un trasfondo de toda nuestra creencia histórica que se transfiere al presente. Tal vez sea ése uno de los factores que Freud plantea como éxito o como logro, pero no usa transferencia en ese sentido en este trabajo, de modo que ahí queda como una especie de incógnita por qué dice que es un logro.

Yo en ese sentido prefiero –Freud no lo hace siempre– prefiero diferenciar transferencia de neurosis de transferencia, la transferencia la plantea en relación con una relación de un recuerdo infantil, toda nuestra vida, toda nuestra comprensión se basa en transferencia de nuestra historia infantil al presente y a su vez una remodelación de la historia infantil a partir de las experiencias presentes; eso, a través de la transferencia, es el punto de partida de la integración de los distintos niveles de organización del aparato psíquico.

Por ejemplo es natural que un chico un poco se enamore de la maestra y que los chicos se enamoren de los maestros como imágenes paternas, pero esto no es neurosis de transferencia sino que es una precondición, cómo la libido es un elemento importantísimo para poder lograr cualquier tipo de aprendizaje. En cambio la neurosis de transferencia es una transferencia reprimida que retorna de lo reprimido bajo forma sintomática; por lo tanto es una transferencia medio retorcida. Yo prefiero llamar neurosis de transferencia a eso y no llamar transferencia en general, que me parece que es un fenómeno normal. La neurosis de transferencia también es normal porque caracteriza al ser humano: la represión, el complejo de Edipo, retorno de lo reprimido, etc.

El motivo por el cual la transferencia deviene en una resistencia tiene que ver con mociones eróticas u hostiles y acá aparece el tema de la ambivalencia.

Freud dice:

> "Bajo la resistencia de la transferencia el paciente se toma la libertad de descuidar la regla fundamental de que debe comunicar todo lo que pase por su mente, así como desvaloriza conexiones y

conclusiones que poco antes le habían causado el máximo impacto. Todo esto se da a partir de la situación psicológica en la cual la cura ha colocado al paciente." (traducción personal)

Y dice Freud:

"El médico quiere forzar al paciente para incluir estas mociones de sentimientos en el contexto del tratamiento y en la historia vital del paciente, someterlas a la consideración del pensamiento y reconocerlas de acuerdo a su valor psíquico." (traducción personal)

Éste es básicamente el resumen del contenido de este trabajo. Ahora voy a dar mis impresiones. Habiendo Freud desarrollado en trabajos anteriores –comenzando por los de la histeria– la clínica de este fenómeno que llamó transferencia, hace aquí un análisis detallado de su estructura a partir de las fuerzas que constituyen la dinámica de este fenómeno y ante todo su fundamento libidinal como fuerzas.

Retomo la pregunta de para quién escribió este trabajo. En principio creo que para él mismo poderse ubicar en este tema y, por supuesto, para quienes lo quieran acompañar. Muchas veces Freud repite cosas muy conocidas pero se ve que es como volver a tomar marcha para dar otros pasos, yo creo que este artículo es de esos porque corresponde a la década del '10 donde hace una revisión tanto de la técnica, de lo que trabajó hasta ahora, como de la metapsicología; la década del '10 al '20 es la década de reflexiones sobre la técnica usada y reflexiones sobre la metapsicología.

Retomo la pregunta de para quién escribió este trabajo. En principio creo que para él mismo poderse ubicar en este tema y, por supuesto, para quienes lo quieran acompañar. ¿Lo acompaño yo? En principio sí, fundamentalmente en sus desarrollos teóricos.

¿Se me aparece en la clínica de otro modo, como resistencia? Ante todo no hay manifestación clínica que exprese pura resistencia, por lo tanto es expresión de la resistencia y del retorno de lo reprimido, por lo que no la toma exclusivamente como resistencia. Hoy, cien años

después, yo no impongo la libre asociación. Sí espero que se dé espontáneamente.

En el discurso del paciente, tal vez hasta la mitad de la sesión, el paciente me cuenta lo que ya tenía planificado, pero en el transcurso de la sesión ante el solo hecho de escucharse hablar a sí mismo en voz alta, además de lo que yo puedo participar con mis intervenciones, surgen nuevas ideas que van abriendo el curso asociativo sin que el paciente lo tuviera pensado conscientemente. Por supuesto me refiero a pacientes normales o neuróticos, para ellos no hace falta forzarlo. Por otra parte en la clínica no es habitual que aparezca el Yo como objeto de la neurosis de transferencia, sino que ésta desarrolla en relación a las personas que interactúan con el analizando en la vida corriente y en ese lugar es donde lo trabajamos.

Hay corrientes psicoanalíticas que enfatizan la relación del paciente con el analista, Freud también, pero no lo hacía sistemáticamente. Me acuerdo, por ejemplo, de analistas kleinianos que si alguien interpretaba algo fuera de la transferencia era una defensa contra el análisis, era una resistencia, por lo tanto todo debía referirse a la relación del médico con el paciente.

En mi caso se me da que al analizando le cueste hablar de algo, como dice Freud, pero este algo tiene relación conmigo. Por ejemplo algo que sepa de un familiar, de un colega, alguna característica mía que él considere negativa… estamos acá en la neurosis de transferencia. A veces puedo incitarlo a que hable, a veces no. Yo tengo más confianza que Freud en el retorno de lo reprimido y no le combato las resistencias.

Como dije antes, todas las resistencias vienen mezcladas con el retorno de lo reprimido y si me enfrento a la resistencia tal vez estoy ayudando a que no aparezca lo reprimido incluido en la defensa. Es sólo *a posteriori* luego del análisis de una situación, que nos podemos dar cuenta de qué era lo reprimido y cuál era la defensa; pero es luego del análisis, en el momento uno no puede saber.

No estoy para nada discutiendo el contenido del artículo, con el cual concuerdo.

¿Por qué me diferencio de Freud en cuanto al abordaje del fenómeno? Cien años después yo tengo más confianza en el método, sé que

puedo esperar y no tengo ni que pelearme con las resistencias ni buscar a toda costa el contenido reprimido; éste va a aparecer y si no lo hace no es forzando al paciente que vamos a lograrlo.

Yo uso ante todo un instrumento que durante mi formación en la corriente kleiniana estaba vedado: la pregunta, y la uso más que la interpretación, ésta vendrá después; mejor dicho lo que vendrá después y a lo que apunto es a la construcción. Sobre la interpretación habría que hablar especialmente, pero con respecto a lo que corrientemente se llama interpretación: "Usted siente que…" yo no la uso. Con el paciente analizamos situaciones problemáticas en general, lo cual no es psicoanálisis; éste aparece cuando surge un síntoma, o sea una incongruencia lógica en relación con la lógica del analizando no la mía, cuando el paciente encuentra su incongruencia en sí mismo y es ahí donde aparece el psicoanálisis y tomamos esta formación sintomática como objeto de psicoanálisis. Por supuesto que incluyo dentro de la formación sintomática los sueños y actos fallidos, aunque no siempre ni obligatoriamente.

También en estos cien años cambiaron las condiciones de trabajo. Yo por lo menos no veo la cantidad de neurosis sintomáticas, especialmente histeria de conversión, que se describe a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Creo que esto tiene que ver con la menor represión sexual, especialmente genital.

Por otra parte en lo que se refiere a la transferencia con el analista, hablar sobre temas sexuales a fines del siglo XIX debía generar una mayor erotización, por ejemplo una mujer joven con un señor mayor, de ahí la mayor frecuencia e intensidad de las transferencias eróticas y negativas; quizás hoy también, pero desde mi punto de vista se dan con las personas del entorno del analizado.

Tengamos también en cuenta que Freud trabajaba con cinco sesiones semanales, cosa que hoy no se da. Pensemos que hace cien años no había medicación psiquiátrica, por lo que ante una neurosis aguda con convulsiones diarias –por ejemplo– el paciente debía ser visto cotidianamente. Si bien yo no estoy de acuerdo con que se medique una neurosis, no sé si no lo haría con alguno de los pacientes que veía Freud.

Acá se podría argüir que menos de cuatro o cinco sesiones semanales no es psicoanálisis y que en estas condiciones no podría comparar mi forma de trabajo, o la forma habitual de trabajo de hoy en día, con la de Freud que es la que definiría al psicoanálisis. Mi respuesta es que no estoy de acuerdo en que una característica formal defina lo que es el psicoanálisis, si no, podría responder que esta condición formal no lo define pero es una condición necesaria para que el psicoanálisis se lleve a cabo; pero esto depende de cómo cada uno defina el psicoanálisis.

Janine Puget: Es divertido la cantidad de cosas diferentes que cada uno piensa con un título, un título cambiado además porque como dijo Pasqualini, cuando yo vi que decía "Psicoanálisis escrito" digo: "ahora tengo que cambiar mi texto", pero después me tranquilizaron… igual a vos no te hizo problema, no viste que no decía transferencia… … Cuando apareció la cuestión de que en APA no figura "transferencia", tuve un momento de terrible desconcierto y dije: "me borro de la Mesa"…

Lo importante de todo esto es que Freud hace pensar y creo que nuestra fidelidad a Freud es a seguir pensando.

Voy a chocar un poco con los eruditos que me precedieron, yo no hablo alemán así que con la discusión de las interpretaciones y las diferentes maneras de traducir no me pasa nada; pero me pregunto cómo será posible que el dispositivo analítico ofrezca un escenario en el que la función de uno de los presentes –el psicoanalista– sea estar disponible para captar los movimientos del mundo interno de otro u otros, del mundo infantil, sus respuestas, sus despliegues, sus inscripciones, descifrar los jeroglíficos, los efectos de su inconsciente, todos los signos que tenemos. Y todo eso sostenido por mecanismos tales como repetición o transmisión –otra vez lo del tiempo– y desplazamientos que se van haciendo. En síntesis en una sesión se trataría de crear escenas para ocuparse de lo que precede al presente, aquello que está antes.

En ese marco la relación es concebida entre un sujeto-objeto al servicio de otro u otros que son los que están para hacer el trabajo que tienen que hacer, que son también sujeto-objeto; y ahí se espera que se

alternen repetición y transformación –porque es lo nuevo, eso lo dice Freud, lo de lo nuevo– en este artículo de transferencia resistencia, condición de posibilidad… siguiendo diversas alquimias que se dan en función del presente y de quien está en la escena. La manera de pensarlas depende –por ejemplo– de cómo se lee Freud, acá hay tantas lecturas y de diversas épocas además, cada uno tiene su Freud de la época que a uno en ese momento le viene bien y lo que otros fueron pensando acerca de Freud.

De donde se recarga que la transferencia permite reactivar –parece ser– situaciones que preceden a la relación, las que ahora son revisitadas en otros contextos de lo cual surgen reacomodamientos que posibilitan algo: el contacto con el deseo, que habría de facilitar el acceso a una nueva manera de pensarse, es decir nunca hay repetición –sabemos– eso es la formación.

Los tres registros de Lacan le dan otra vuelta al tema sin por ello alejarse mucho de algunas formulaciones básicas. Si se alejan es en cómo usan la transferencia, cada uno la usa a su manera, Ricardo bien acaba de decir cómo la usa él.

Cómo se conciben los efectos de transferencia ocupa una lista larga que depende del posicionamiento teórico y personal de cada analista, de sus propios ideales, de las posibilidades del dispositivo, etc.

Yo me imaginaba que en este encuentro de hoy cada uno iba a tomar distintos puntos de vista, no pensé tan radicalmente; "Dinámica de la transferencia. Cien años después", las expectativas, lo que nos proponemos en una sesión analítica. Por mi lado, este encuentro me da la posibilidad de comentarles que fui siguiendo un trayecto que llamaré "acto de profanación" del concepto de transferencia y para ello me apoyé en algunas ideas de Agamben al respecto, si bien aplicadas a otro contexto. Esto momentáneamente me lleva a cuestionar el término transferencia, así como a proponer otras maneras de concebir la relación analítica. Parto del supuesto que el concepto de transferencia fue sufriendo una sacralización, se lo usa como tarjeta de identidad que nos asegura un lugar en el estamento psicoanalítico. Cada uno le rinde un culto especial, el que a veces cree compartir al pertenecer a una misma parroquia.

Rápidamente aparecen diferencias que dado que se dirimen dentro de la misma parroquia, no ocasionan demasiadas dificultades; seguimos siendo psicoanalistas.

Esa tarjeta de identidad, como todas las definiciones identitarias, forma parte de aquellos conceptos que a mi juicio merecen revisión. Es observable que a medida que pasa el tiempo esta tarjeta de identidad se fue gastando sin producir maneras más actuales para definirnos como psicoanalistas, se fue incluso banalizando como sucede con algunos conceptos teóricos psicoanalíticos hoy polisémicos, por ejemplo la discusión que tuvieron antes con las diferentes traducciones de algunos términos, y en ese caso al confirmarnos como psicoanalistas producen un cierre a una producción enriquecedora. Pareciera que en algunos círculos un acto de confirmación de nuestro ser psicoanalista, pasa por declarar que la transferencia ocupa un lugar central en las preocupaciones del psicoanalista.

Curiosa mezcla en la que lo sacro parece intocable y es tan fácilmente banalizable, ¿entonces cómo conseguir dar derecho de vida al amplio campo de lo que puede producirse en una relación entre dos o más sujetos y la producción de nuevos dispositivos? Y esto último para mí –y en su momento para Berenstein, con el cual trabajamos intensamente este tema– lleva a diferenciar lo vincular –o sea dos sujetos– y lo que pasa en la mente de un solo sujeto-objeto que habla a otro sujeto-objeto.

Cuando Ricardo hablaba de los interlocutores de Freud, los cambiaba a veces pero es verdad que era con su mundo interno, se creaba sus objetos y discutía. Al fin y al cabo también lo hacemos nosotros, yo cuando escribía esto también discutía con ustedes, con Ricardo… son discusiones en las que uno no puede hablarse a sí mismo sin hablar con otro. Eso es lo que yo llamo sujeto-objeto, no lo llamo relación entre dos; además uno siempre tiene razón cuando discute con sus interlocutores internos.

Profanar y deconstruir la transferencia y sacarla de su lugar privilegiado encamina hacia los diccionarios. Me pregunté si Freud podría haber buscado el término en los diccionarios, o sólo se le ocurrió cuando le parecía que algo de lo que pasaba ahí provenía de otro lado

y no correspondía al presente ni a la escena de una sesión. Porque a veces uno se pregunta por qué eligió ese término –transferencia– para hablar de esto y transferencia contiene la idea de transporte… está bien, traslado, pasaje de bienes a otros sin que necesariamente ese transporte pueda ser bien recibido por el otro. Lo recibe quiera o no y en psicoanálisis pareciera dar acceso a un aspecto perturbador o no necesario de la mente.

Entonces profanar es destronar la transferencia de ese lugar en tanto condición necesaria de un encuentro analítico. Hoy sin duda para mí es tan sólo uno de los instrumentos de los que disponemos, entonces transferimos de un tiempo para otro, de una especie a otra, de un personaje a otro… todo lo que ya dijimos. Y hay un desfasaje entre lo que se transmite –creo que en cualquier transmisión hay un desfasaje– que a veces posibilita transformación y a veces es corte brusco.

Han surgido para mí otras posibilidades ofrecidas por los dispositivos con los que yo trabajo y debido a la necesidad de darle un lugar a lo que se presenta, a lo contemporáneo, a lo actual que no tiene precedente. Y aquí se juega entre lo que no tiene precedente y lo que sí lo tiene. Para ello hay que alejarse del significado traslado-transferencia y crear una zona que contemple los efectos de presencia de dos o más sujetos: el presente. Esta zona es lo que yo llamo el campo de la interferencia; la presencia de un sujeto al tener que escuchar a otro, descoloca del lugar en el que uno está. Hoy me descoloqué al escuchar lo que decían porque es la condición necesaria de cualquier encuentro.

Esta zona –la del campo de la interferencia– interfiere y descoloca a quienes ocupan el vínculo sin que ello sea una re-producción sino tan solo una producción del momento. Trato de diferenciar lo que es reproducción y lo que es producción del momento.

Dado que el resultado es siempre incierto, es posible asociar efecto de presencia e incertidumbre, se trata de seguir el trayecto de la problemática de lo que incumbe el tener que alojar al otro habitando espacios no reproducibles.

Con Berenstein creamos ese término interferencia, digo que lo creamos porque existe el término pero cuando uno lo quiere meter en el cuerpo teórico parece ser una creación; que es lo que pasó con el

término transferencia. El término interferencia hace obstáculo y se superpone al de la transferencia, serían como dos campos de trabajo simultáneos que tenemos en cualquier sesión, dos contextos de producción durante una sesión.

De nuevo, volviendo a los diccionarios, algo que interfiere se torna obstáculo para el libre traslado-transferencia y hace tope a la transferencia. Sucede algo propio al momento, a la relación actual que proviene del azar del encuentro; interferir siguiendo los diccionarios –de nuevo– remite a la idea de entrometerse y alterar el desarrollo normal de un asunto, causar perturbaciones en la recepción de una señal e interponerse en el camino de alguien, interponer algo en el camino, perturbar.

Es así como propongo que la relación analítica es también un encuentro durante el cual parte de lo que suceda proviene de la alteridad de cada uno, eso se registra como exceso gracias a lo cual, si bien produce una alteración, genera una experiencia. Sería calificar dos experiencias: una es la experiencia analítica que se produce en la situación transferencial y otra es la experiencia que se produce en la producción de presente, durante la misma los efectos son algo azarosos, ahí no nos sirve conocer la historia del paciente porque no podemos prever, y es necesario diferenciar dos categorías de azar; sea que lo ubique como los encuentros fortuitos con nuevos significados y posibilidades a lo que ya teníamos, lo azaroso de cada encuentro que no re-edita sino que tan sólo crea algo que no estaba. Transferencia se refiere a lo primero, interferencia a lo segundo.

Interferencia permite diferenciar cuando la relación analítica se da entre un analista sujeto-objeto, con los matices que le otorga la contratransferencia, y un analista sujeto-objeto y en forma superpuesta cuando la relación depende de una mutua disposición entre un analista sujeto y un otro sujeto analizado. Serían dos conceptos, todo esto porque pienso que no quiero seguir estirando el concepto de transferencia y me encontré en la clínica que por momentos no me servía directamente.

Los efectos de presencia ineludibles se inscriben como interferencia en el mundo interno, en los monólogos dialogados de cada cual. El

campo de la interferencia da lugar a un tipo de intervenciones que suelen inscribirse como exceso que no explican; ahí me parece que algo que dice Ricardo podría andar, pero vos lo metés en otra situación. Nacen tanto de la condición de exterioridad como de los procesos de apropiación del otro, de lo ajeno, condición necesaria para que se dé una relación.

La fuerza del vínculo analítico proviene precisamente de este espacio entre dos que es ineludible e irreducible y que tiene que ver con la potencialidad vincular. Origina un trabajo que es el de hacer algo con lo que el otro dice, hace, con su alteridad. Y este juego de imposiciones mutuas desaloja de posiciones estables y deja a la intemperie dado que los referentes conocidos no son útiles en ese momento.

Algunas veces me he preguntado si esta formulación, según la cual un analista –otro sujeto– impone su alteridad al otro –sujeto analizado– no pudiera haber sido contemplada en alguna de las formulaciones acerca de las vicisitudes de la contratransferencia, de las que se ocuparon más asiduamente de la contratransferencia. Llegué a la conclusión que se trata de sistemas heterólogos, para lo atinente a la contratransferencia se cualifica el hacer como una respuesta personal del analista a lo que pudiera transmitirle su analizado: mientras que ir haciendo y el hacer resulta de un trabajo conjunto que no tiene antecedentes y ése sería el otro cuerpo teórico que propongo. Por lo que dije propongo que conviven en una superposición siempre conflictiva lo que corresponde al uno, o sea el sujeto con su mundo interno, y lo que corresponde a la relación entre dos sujetos y que el analista es también un sujeto y no es solamente objeto, que sería el campo de lo transferible y el campo de la interferencia.

Evidentemente cada uno hizo cosas bastante distintas…

Público: Primero agradezco, fue muy interesante para mí escucharlos a los tres. Estaba pensando en un trabajo de Freud de 1908, "La moral sexual 'cultural' y la nerviosidad moderna", y justamente tenía en mi cabeza cuando escuchaba todo lo que Freud en su época veía como un problema en relación a las pasiones. Decía que tanto en arte –en esa

época– como la escritura, como la literatura… quería compactar distintas pasiones y transmitir en un momento bastante corto.

Y estaba pensando que Freud era una persona que no usaba mucho el teléfono, ni hay ninguna mención de un número de teléfono de sus pacientes, ni nada parecido a esto; en el cambio en la sociedad actual la transmisión también, lo que tiene que ver con la escritura, me pregunto si requiere un modo rápido de cambiar la posición de una linealidad causal o estamos sí o sí obligados a ver que el concepto de la interferencia, tanto si lo vemos desde un modelo causa-efecto como desde un modelo de la simultaneidad, tanto visto como algo que interfiere desde un punto de causa-efecto que implica también una intervención en términos de tiempo, como visto como algo de simultaneidad entre dos puntos distintos; y esto es algo que nos convoca en relación tanto a la transferencia como a la escritura. Me pregunto si esto en realidad es algo que no podemos dejar de lado, o sea una linealidad si vamos a lo que Freud decía en esa época, tal vez de una linealidad también en relación a una pasión específica que tiene que transmitir en un momento bastante delimitado y si esto generaba un oído ruidoso, por ejemplo, en relación a la literatura.

Me pregunto que en verdad es casi imposible no aceptar esa dimensión de la vida actual.

Público: En las tres intervenciones encontré algo sobre de a dos, interferencias, una serie de desarrollos sobre la sexualidad y le preguntaba a ella si leía a Green en Europa, me dijo que sí y mucho… y el concepto de terceridad que Green plantea; cuando vos empezaste con sujeto-objeto, Green fue agregando la cuestión no sólo de sujeto-objeto sino el sujeto, objeto y el objeto del objeto.

Estamos acá en APA discutiendo en los grupos, pensar los límites se llama, los límites de la realidad actual. Cuando hablábamos esto de cómo impacta en la construcción de nuestra subjetividad cómo se transmiten las cosas, cuando se transmiten con el celular, la cuestión de la computadora y todas esas cosas raras, el teléfono… Uno viaja en Buenos Aires en un colectivo y creo que hay una inmensa mayoría de jóvenes que suben y están con la música o con el celular. ¿Cómo

incluimos eso, ese impacto en la subjetividad, esa terceridad que no es sujeto-objeto sino es un objeto-objeto?, porque es muy difícil de definir. Quería ver cómo incluías lo de la terceridad, cómo incluías esto de las nuevas tecnologías. Nosotros presentamos en un simposio –el año pasado, creo– algo que era muy gracioso que se llamaba *El celular de Hansel y Gretel*, el abuelo se sentaba con la nena, le contaba el cuento de Hansel y Gretel y la nena le decía: "¡Abu, se hubieran llevado el celular y no tenían que ir dejando las miguitas!". Esa dimensión.

Público: Yo quería decir algo muy breve. Primero seguramente se dijo –yo llegué un poco tarde– la sorpresa de que son exactamente cien años de "Dinámica de la transferencia", 1912-2012. Y ya que hablo de sorpresa a mí me sorprendió mucho en el texto cuando Freud habla de la persona del médico y de la persona del analizando y que ahí arma una relación entre estas dos personas o trabaja qué pasa en esa relación entre estas dos personas.

Digo porque ulteriormente a partir de eso se plantean toda una cantidad de discusiones que a veces son triviales, a veces son tontas y otras son muy profundas, acerca si en un análisis hay dos personas, hay dos sujetos, hacen falta dos personas para que ahí se pueda producir sujeto, dónde ubicar el sujeto que se produce en la sesión.

Como para poner un poquito de leña al fuego.

Público: Yo llegué cuando ya estaba iniciada la participación del doctor Pasqualini, pero trataba de enmarcar los puntos de unión o trataba de ver cómo integraba las diferentes perspectivas, porque además no sabía cómo se iba a trabajar en este encuentro…

Janine Puget: Nosotros tampoco.

Público: Yo creía que habían escrito un trabajo los tres juntos y que teníamos que hacer preguntas… Pero por de pronto se me ocurrió jugar un poquito con lo que escuché, me gustó la cuestión de la relación entre causalidad y lo referido a azar y más que azaroso en términos de lo

imprevisto. Lo otro es lo que trajo Ricardo –que como siempre es tan sincero y tan fresco y tan rico– cuando de modo muy sencillo mostraste cómo trabajabas y yo creo que, en realidad, yo creo que más o menos me identifico totalmente y no sé si la mayoría de los que estamos aquí hacemos lo mismo, pero esto de tener que reafirmar que yo le hago una pregunta, puedo hacer una pregunta, parecería que cuando se habla en términos de lo obligatorio como en épocas de transferencia obligada, etc., etc., no estaba permitido; y ahora poder decir lo que se hace es importante.

Y en ese sentido también lo que trajo Janine, que yo la vez pasada estaba viendo el video de Isidoro Berenstein en el que él toma esta cuestión que ustedes habían empezado a trabajar sobre la interferencia y a mí me pareció importante; entonces la pregunta en realidad sería: desde Janine la idea de interferencia si podría tener algún punto de relación con la idea de poder preguntar, si el animarse a preguntar es poder esperar que puedan decir –entre comillas– cualquier cosa. Esa es otra cuestión, él se queda callado, yo me quedo callada, pero si no le pregunto en qué está pensando… en una de esas puede aparecer algo que puede ser o transferencia, o interferencia, o encuentro azaroso… Es una pregunta que les hago y no sé si me quieren contestar.

Público: Una cuestión chiquitita que me quedé pensando en esto de la escritura y si uno piensa qué es la escritura, lo estaba pensando como de alguna manera marcas que se van dejando en la transmisión. Y pensaba que por ahí la interferencia podrían ser –con la aparición de lo nuevo– podrían ser marcas, cosas que van escribiendo, una manera de escritura en la transmisión que se da frente a lo nuevo que ocurre en la transferencia donde yo pensaba que dos no había, que había por lo menos tres o muchos más.

Ricardo Avenburg: Con respecto a la escritura y la temporalidad, la Guerra de Troya fue en el 1200 antes de Cristo. Homero escribió *La Ilíada* y *La Odisea* en el 800, o sea 400 años después… algo se había escrito, pero en general eran aedos los que iban recitando permanentemente durante 400 años. No sé cuánto se habrá mantenido, pero

durante 400 años se guardó la memoria de algo, en principio no se guardó nada escrito y uno supone que era mucho más verbal porque inclusive la utilización del verso era sobre todo usado como para una forma de memoria; Fulana, la de los ojos de buey…, me refiero a que eran formas de tratar de recordar, de mantener la memoria.

Público: Pero había contrabandistas de la memoria también.

Ricardo Avenburg: ¿Y por qué no?, por supuesto que la memoria no era personal. No sé, la verdad que soy viejo pero no tanto… pero me refiero a la relación con los celulares y el tipo de temporalidad. Yo creo que el tema es muy importante, cada uno de los instrumentos que uno va teniendo, a veces uno lamenta porque se pierden ciertas cosas con la aparición de otras, si no se podría hacer como en el aparato psíquico que en todo caso si no hay represión, los primeros recuerdos, las primeras experiencias se mantienen en los hechos posteriores. ¿Por qué tenemos que perder?

Hoy sería medio impensable el relato recitado de algo que pasó en 1600 o en 1700, pero de todas maneras en qué medida uno no debe ser esclavo de los instrumentos sino que los instrumentos sean esclavos de uno, porque en realidad en el pensamiento en general el pensamiento creativo es algo que apunta a una especie de intemporalidad; en el análisis uno da cincuenta minutos pero la idea es que no esté apurado sino que ese tiempo es un tiempo intemporal, o sea cómo cada uno puede encontrar su propia intemporalidad biológica frente a los tiempos convencionales, que son necesarios porque sino no podemos comunicarnos, pero es necesario también poder conectarse con los propios tiempos aunque sea con un celular, con recitar o con lo que fuera.

Creo que ése es un elemento a tener en cuenta. Se discutieron muchas cosas, las relaciones causales, en realidad Freud siempre habla de multi determinación; por lo tanto en ese sentido hay una coherencia entre Freud, Hegel y muchos de los filósofos de aquella época. Incidentalmente el pensamiento de hoy es un pensamiento mucho más determinado por la tecnología, los desarrollos tecnológicos, pero yo

creo que parte del pensamiento de Freud, Hegel, Kant, etc., es como que se ha perdido, no encontramos ese nivel de profundización de pensamiento, de desarrollo de pensamiento, de retomar Freud lo mismo que dijo –a lo mejor las cosas más comunes– ¿para qué lo vuelve a repetir si ya lo dijo veinte veces?, pero repite con una cierta diferencia conceptos, contradicciones que a uno lo pone incómodo y de repente de esas contradicciones surge algo nuevo. Ese tipo de pensamiento no está de moda, pero yo creo que más allá de la necesidad del pensamiento práctico, en el pensamiento creativo también es importante recuperar un poco de todo eso; y en el análisis, por supuesto.

Gerardo Pasqualini: Se dijeron un montón de cuestiones, por ejemplo lo de la memoria me recordaba –para seguir siendo freudiano– lo de los recuerdos encubridores, es decir si puede haber memoria sin olvido por ejemplo. Y ahí sí, por la línea de la escritura, tal vez se puede pensar algo del orden de la memoria en el sentido de los hallazgos, pero más en términos de ruptura. Justamente, ¿por qué se planteaba el problema del cuestionamiento a la escritura en Sócrates?, porque se suponía que la escritura era para distorsionar, para evitar.

Es gracioso porque Janine decía en la clínica, pero yo creo que en realidad lo que nosotros tenemos en la clínica son relatos, me cuenta o no me cuenta –digo– en todo caso escucho o no escucho, ahí el analista no le pide al paciente que le cuente sino que asocie libremente, entonces ahí está todo dicho. Ahora, ¿oculta la memoria?, ¿hay memoria o no hay memoria?, es cuestión de escucha o de lectura, se podrá escuchar lo que se pueda escuchar. Pero –digo– donde aparezca un recuerdo constituido, porque puede aparecer un recuerdo encubridor, y me imagino que la operación justamente es abrir eso; tomar el recuerdo pero a ver qué efecto se produce en ese trabajo. Por lo tanto la idea de memoria es complicada, en el sentido que hay que repensarla en términos de escritura. La idea de duración de sesión… es decir la ilusión de que las cosas vienen en una continuidad o que vienen en cierta compacidad. No, de lo que se trata es de fragmentos, si a esos fragmentos se les da una cierta coherencia, se les da una unión, ahí me

parece que estamos en la línea de la comprensión, que sería una línea que se puede seguir pero no sé si es tan freudiana.

Con respecto a la transferencia yo insisto con las traducciones, por ejemplo Ballesteros a la persona le dice sujeto, yo no sé si Freud mencionaba la palabra sujeto…

Público: Creo que la utiliza solamente en "Pulsiones y destino de pulsión", es el único texto donde menciona la palabra sujeto; en ese movimiento del circuito pulsional es el único texto –creo, por lo que yo he leído– donde Freud utiliza la palabra sujeto.

Ricardo Avenburg: Pero la usa… y persona también.

Gerardo Pasqualini: ¿Y sujeto refiriéndose a qué?

Ricardo Avenburg: Tendría que ver en cada contexto.

Gerardo Pasqualini: Por eso hay que ver qué se dice cuando se dice sujeto. Si se desliza a persona –dos sujetos– esa es una historia.

Por eso puede ser molesto, pero –digo– es importante contextuar los términos.

Ricardo Avenburg: Perdón, ligándolo a lo que decías: sujeto tal vez tiene un fuerte énfasis gramatical: sujeto, verbo y objeto.

Gerardo Pasqualini: Por ejemplo.

Público: Claro porque es justamente cuando se aleja de lo reflexivo.

Gerardo Pasqualini: Sí, ahí es cuando marca el movimiento. Por eso podría pensarse más en términos de lugar, sujeto como lugar, y en ese sentido no sé si podría ser pensable fuera del discurso. Ahora si pensamos al sujeto como la persona es otra historia.

Janine Puget: Yo pienso que si bien Freud usó la palabra sujeto y

persona, a medida que pasan los años estos conceptos fueron tomando cuerpo en distintos cuerpos teóricos. A mí me parece bárbaro que lo haya usado y que uno lo encuentre, pero mi fidelidad a Freud no es ver dónde la usó sino mi fidelidad a Freud es tratar de cuestionar permanentemente los conceptos y hacer algo con lo que se va produciendo. Como bien dijo Pasqualini, el block maravilloso nunca repite tal cual. Pero una cosa es trabajar con el block maravilloso que son las marcas que van produciendo en distintos textos distintos relatos, y otra con textos no escritos.

Las generaciones actuales y todo lo que se ha escrito y lo que se ha pensado, los obstáculos, los fracasos que tuvimos como psicoanalistas –todos los tuvimos, estoy segura– tomar conciencia de los límites del psicoanálisis, de ciertas maneras de acercarnos a los pacientes… todo eso hace pensar que tenemos que aprender de lo que va sucediendo hoy, de lo que las generaciones actuales nos enseñan, y que no está en el block maravilloso, no tiene inscripción, sino que son maneras de producir subjetividad, maneras de pensar. Ricardo dice que el pensamiento de la tecnología es otro tipo de pensamiento. Sí, es otro tipo de pensamiento pero es pensamiento al cual nosotros no accedemos o tenemos que aprender de ellos.

Entonces mi intento es decir que vienen pasando, vienen sucediendo hechos, fenómenos, maneras de relacionarse, producciones que en la época de Freud no existían y no tenían por qué existir. Hoy tenemos que hacer con lo que existe y lo que existe son nuevas producciones que producen sus marcas pero no se valen de las marcas que ya están.

Cuando hablamos y decimos: "lo que hacen los jóvenes", lo que hacen los jóvenes es enseñarnos que existen otras maneras de relacionarnos que no es reproducción del pasado sino que es algo que no conocemos, no entendemos y que muchas personas tienen tendencia a despreciar un poco: "¿cómo hacen?". Yo estoy admirada de que puedan hacer varias cosas a la vez de esa manera y producir un tipo de pensamiento que no es el mismo que yo aprendí, es otro.

Entonces mi intención es poder hacer algo con esto que se produce y que no lo tengo en el block maravilloso, y Freud no lo tenía, no tenía por qué tenerlo porque tenía otras cosas que estaban pasando.

Público: En el marco de lo visual…

Janine Puget: De lo que sea, de la tecnología, de otras maneras de relacionarse… Hay una serie de conceptos que hay que volver a trabajar o volver a pensar si tienen la misma validez que cuando los creó Freud. Me animaría a decir que al complejo de Edipo también hay que volverlo a pensar pero bueno, lo digo así de pasada.

Lo de la sexualidad en su momento era novedoso, hoy no tiene el mismo lugar, incluso en mi clínica no es un tema tan –tan– frecuente como cuando yo empecé a trabajar. Entonces sí, en su momento la sexualidad y si tenían vida sexual, si no tenían… me parecía una cosa muy –muy– importante. Hoy hay pacientes que pasan muchos meses de análisis y que de la sexualidad no se habla… de la sexualidad directamente hablada; de potencia vincular sí, pero ya es otra manera de hablar.

Así que realmente me encantaron las disquisiciones que tuvieron sobre las traducciones y la riqueza que puede dar la traducción, y me dio también la sensación de que es imposible encontrarse con el original; por más que lean alemán, o en inglés, o en francés, etc., los franceses se han pasado peleando años para hacer la mejor traducción… pero quiere decir que es imposible volverse a encontrar con el original. Entonces uno trata de decir: juguemos con las traducciones, me encanta que lo hagan, pero me parece que hay cuestiones que están fuera de ese contexto de producción de subjetividad, de producción de pensamiento.

Me pongo un poco drástica, vos me mirás…

Ricardo Avenburg: Te miro pero no hablemos de Freud, hablemos de Platón. Yo leo a Platón y me enseña cosas de hoy, una cantidad de cosas que no se me habían ocurrido.

Janine Puget: Pero eso es porque sos vos pensando a Platón.

Ricardo Avenburg: ¿Y quién soy yo?, por supuesto que cada uno lo lee a su manera y a Freud también. Son de una riqueza increíble Freud,

Platón, Kant, Hegel… no hay una teoría freudiana, yo creo que cada uno toma lo que quiere, esos autores son autores en movimiento permanente por lo tanto yo no quiero ser fiel a Freud …

Público: Me parece que no podemos salir de un sesgo político que hay en nuestras discusiones permanentemente, porque cada uno de ustedes se refirió a "qué es psicoanálisis", "cuánto es freudiano o no", etc. Y me parece que eso sigue pesando, a mí me admira verlos a ustedes –que son nuestros maestros– que lo siguen planteando.

Gerardo Pasqualini: Una cosa: lo del Edipo. El Edipo yo creo que se rescata como estructura y como límite, que es la imposibilidad justamente de encontrar la palabra en el sentido de que hay un límite; en tanto que se habla algo se perdió.

Por eso Ricardo vos dijiste una pesada, dijiste que vos traducís *Trieb* por instinto.

Ricardo Avenburg: Exacto y digo por qué.

Gerardo Pasqualini: ¿Por qué?

Ricardo Avenburg: Acá tengo un diccionario alemán: *Trieb*, *Instinkt*; tanto *Trieb* como *Instinkt* valen para los animales, valen para la fermentación y todavía *Trieb* tiene un sentido más: mecánico, polea. ¿Entonces qué quiere decir?, ¿*Trieb* es humano? cuando *Trieb* tiene un sentido todavía mucho más mecánico. Son sinónimos prácticamente porque en alemán hay muchos términos que vienen de origen latino y que son sinónimos. Yo no estoy de acuerdo con separar, nosotros somos animales todos, somos animales diferentes como un perro es diferente a una cucaracha… y somos seres vivos también y somos diferentes de una planta como una planta es diferente de otra. Pero yo no me ubico en un plano diferente, yo creo que nosotros tenemos instintos como todos los animales. Creo que cada especie animal tiene sus características, yo creo que una de las características –creo que lo más rico del ser humano– es el lenguaje. Un perro tiene sustantivos,

le puede avisar a otro perro de la presencia de un tercero; tiene adjetivos, puede avisar un peligro; tiene imperativos, pero lo que no tiene son preposiciones, conjunciones, adverbios que permiten crear oraciones subordinadas, oraciones causales, oraciones finales… Esa es la gran riqueza de la humanidad de la cual surgió la magia del pensamiento primero, la mitología, y después viene lo que yo entiendo que es la estupidez humana que es el totemismo. En un momento dado que el hombre ya había adquirido el lenguaje, pasa todo eso que cuenta Freud que es una cosa especulativa por supuesto. Pero que al mismo tiempo ahí se crean los tabúes, tabúes que son estúpidos porque hoy se habla de "guerras justas" pero no se habla de incesto justo cuando lo más erótico es el incesto y lo más terrible es el parricidio y la muerte.

A partir de ahí se crea el tema de lo profano y lo sagrado, los tabúes, y nosotros somos mucho más estúpidos que el resto de los animales porque mi gato sabe lo que quiere, yo necesito veinte años de análisis para averiguar lo que yo quiero… Esa es la estupidez humana que se separa de sí mismo y de su naturaleza por motivaciones históricas, según Freud.

Público: ¿Esa estupidez no impacta sobre lo mecánico del *Trieb*?

Ricardo Avenburg: Uno de los sentidos del *Trieb* es mecánico pero acá *Trieb* es en un sentido de instinto, vital, no es mecánico. También forma parte de la física.

Público: ¿Pero esa estupidez no impacta sobre el *Trieb*?

Ricardo Avenburg: Le afecta al *Trieb*, ahí es donde nos empobrecemos nosotros, perdemos parte de nuestra animalidad, de nuestra naturaleza que es de lo más rico que hay.

Sé que hay mucha discusión con respecto a esto y cada vez que digo instinto siento que estoy rompiendo un tabú, porque muchos sienten un escalofrío cuando digo la palabra instinto pero la voy a seguir diciendo porque creo que no se justifica... En el año ´50 y pico cuando se empezó a usar pulsión no existía en el diccionario de la Real

Academia, ¿entonces para qué crear un galicismo cuando hay otra palabra? Recién después apareció este concepto de pulsión en el diccionario de la Real Academia, ¿por qué se creó un galicismo cuando no existía esa palabra en castellano?

Público: Porque el lenguaje es vivo.

Ricardo Avenburg: De acuerdo, me parece bien…

Público: Digo Freud creó la V*orstellungsrepräsentant*.

Ricardo Avenburg: No, eso estaba… pero no me parece mal que se creen, ahora con qué ideología supuesta está. Ese es el tema, que se diga está bien, yo no tengo inconvenientes, cuando me hablan de pulsión no me estremezco ni mucho menos.

Público: En todo caso que no se estremezcan cuando vos decís instinto.

Ricardo Avenburg: Ese es el tema…

Gerardo Pasqualini: Te quería preguntar: ¿pulsión en Freud no está?, ¿la palabra pulsión?

Ricardo Avenburg: No, no, pero *Trieb* es la primera célula que empezó a vivir.

Janine Puget: Supongamos que la cultura le fue dando poco a poco más significado y lo llamó pulsión.

Ricardo Avenburg: No, yo no creo que la cultura, es la incultura.